

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

Maestría en Estudios Latinoamericanos
Mención en Relaciones Internacionales

La terquedad del Rebelde. Las luchas campesinas del Sumapaz: 1900-1964.

Paula Inés Daza Tobasura
2010

Tutor: Pablo Andrade

Lugar de escritura de la tesis, Quito, Ecuador

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo el centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que realice cualquier copia de tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis o de parte de ella, por una sola vez dentro de lo treinta meses después de su aprobación.



Paula Inés Daza Tobasura

22 de marzo de 2010

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

Maestría en Estudios Latinoamericanos
Mención en Relaciones Internacionales

La terquedad del Rebelde. Las luchas campesinas del Sumapaz: 1900-1964.

Paula Inés Daza Tobasura
2010

Tutor: Pablo Andrade

Lugar de escritura de la tesis, Quito, Ecuador

Resumen

Este trabajo se concentra en explicar el origen y las características del movimiento campesino de la región de Sumapaz, Colombia, que se forjó entre finales entre 1900 y hasta 1958. El poder de los labriegos del Sumapaz se logró crear mediante, su trabajo colectivo, sus líderes y sus símbolos. Gracias a esos elementos, la gente de la región estableció un tipo moderno de organización política a través del cual derrotaron a los terratenientes y sus partidos tradicionales: Liberal y Conservador. Todo lo anterior se explora con el propósito de comprender el surgimiento de la conciencia de clase de los campesinos del Sumapaz. El análisis de este caso puede de alguna manera revelar ciertas diferencias históricas que han existido en las regiones de Colombia y al fin y al cabo contribuir con el estudio político- social del resto de la nación.

En cuanto a la estructura de la tesis esta se compone de tres capítulos. El primero da cuenta del surgimiento de la lucha campesina en el Sumapaz, siguiendo lo que a nuestro criterio podrían ser los elementos que lo explican, al menos de manera general, la composición de la mano de obra, el uso y control de la tierra, el papel del Estado en la resolución del tema campesino y la formación en sí de la lucha campesina, todos estos aspectos desde finales del siglo XIX y hasta 1930. En el segundo capítulo se estudia la segunda fase del movimiento campesino cuando pasa a ser una autodefensa armada. Para explicar este fenómeno se observan los efectos de la ley 200 o ley de tierras, de la difusión del pensamiento de izquierda y se explora la constitución de la organización de la autodefensa campesina. Finalmente, el último capítulo corresponde a las conclusiones generales de todo el texto en la que se busca ofrecer una mirada global y analítica de las implicaciones del movimiento campesino del Sumapaz.

Agradecimientos

Quisiera agradecer en primera instancia a todos los investigadores que me precedieron en el trabajo sobre la organización del Sumapaz, me paré sobre sus hombros para ver con más claridad el panorama.

También quiero reconocer la excelente dirección de tesis que me ofreció el profesor Pablo Andrade, sin su ayuda, su posición crítica y paciencia este trabajo no hubiera sido posible.

Finalmente, quiero agradecer al Gatito por su dulzura y compañía en todo el tiempo que me tomó hacer esta tesis.

TABLA DE CONTENIDO

1. Introducción	7
1.1. Elementos conceptuales.	12
1.2. Acopio y procesamiento de la información.	14
2. Capitulo 1. La conformación del conflicto agrario en el Sumapaz	17
2.1. Ubicación geográfica	17
2.2. Formas de trabajo campesino	18
2.3. La tierra	22
2.4. El Estado y la propiedad de la tierra en el Sumapaz	27
2.5. Crisis de la economía cafetera	31
2.6. Los terratenientes	33
2.7. Formas de rebelarse	35
2.8. Conclusión	43
3. Capitulo 2. Se politiza el Sumapaz	46
3.1 La contribución de los liberales de izquierda y los comunistas.	47
3.4. La violencia se expande	58
3.5. La violencia de mitad de siglo en Sumapaz: la Represión	61
3.6. La paz fracasada: El Sumapaz bajo el Frente Nacional	68
3.7. Conclusiones	70
4. Consideraciones finales	72
Anexo 1. Área de influencia del movimiento campesino del Sumapaz.	80
Anexo 2. Escudo del movimiento campesino del Sumapaz	81
Anexo 3. Ruta de la marcha de 1953.	82
5. Bibliografía	83

1. Introducción

Este trabajo se concentra en explicar el origen y las características del movimiento campesino de la región de Sumapaz, Colombia, que se forjó entre finales del siglo XIX y hasta 1964. Cuando se conoce con algún detalle las formas de lucha de los labriegos y la consecuente represión que sufrieron en manos privadas y del Estado colombiano. No cabe sino preguntarse qué hizo a esta gente alzarse contra el orden hacendatario bipartidista de principios del siglo XX y haber creado múltiples formas de organización política que han permanecido casi un siglo. Qué de especial sucedió en esa región y con sus habitantes más humildes para que con tanta terquedad se hayan aferrado a la idea de repartir la tierra de los terratenientes y que a pesar de todos los retrocesos que tuvieron reinventarán de cuando en cuando su organización.

La región de Sumapaz fue hasta 1870 una zona más bien despoblada, a pesar de estar muy cerca de Bogotá. A partir de esa fecha se inició un proceso de colonización motivado por el auge de la producción cafetera de final del siglo XIX. Por las condiciones climáticas de la región, templada, aptas para la siembra del grano surgió rápidamente un sistema hacendatario, motivado por la demanda en el mercado internacional del grano.

Las haciendas buscaron acaparar la mano de obra, que básicamente se trataba de colonos, que habían llegado en la segunda mitad del siglo XIX. Pero como el Sumapaz, era una región con una frontera abierta, los colonos no estaban forzados a concertarse en la gran propiedad. Por eso la estrategia para controlar la mano de obra, por parte de los latifundistas, fue acaparar la tierra para dejar sin opciones de autosuficiencia a los colonos. Entonces, los hacendados se apropiaron de los ejidos, pero su ambición era también sobre las parcelas de los campesinos, pues se trataba de tierra que ya había sido

preparada para cultivarse. Por su parte, los colonos no estaban dispuestos a perder su autonomía productiva y social, así que se organizaron para contener las ambiciones de los terratenientes. La hacienda a la vez, funcionaba con mano de obra servil de dos tipos, estacionaria a través de arrendatarios y ocasional, mediante los jornaleros. Con el paso del tiempo los colonos, los arrendatarios y los peones se juntan para presionar la destrucción de la hacienda, pues se niegan a trabajar para ella y se apoderan de su tierra.

Este accionar estuvo comandado por ligas campesinas que se identificaron por tener un claro componente de clase. Los campesinos de Sumapaz desde la década de 1920 empezaron a mostrar algunos rasgos distintos al resto de los labriegos nacionales, posiblemente por la característica de la clase terrateniente a la que estaban enfrentando, por la cercanía a Bogotá y al pensamiento socialista que por entonces empezaba a difundirse en círculos obreros e intelectuales de la capital. La conciencia de clase de los labriegos surge en un primer momento muy asociada a una lucha por la tierra de carácter legalista, pero luego en la década de 1950 se hace insurreccional, gracias a la configuración de un movimiento armado de defensa campesina. En este mismo sentido, la tesis enfatiza en los efectos ideológicos y productivos que trajo la siembra del café. Puesto que hay una relación directa entre el fortalecimiento del movimiento campesino y las expectativas que generaba la introducción de un cultivo que permitía la acumulación de una renta para los colonos y los arrendatarios.

La conciencia de clase se expresó en el autoreconocimiento de los campesinos como gente rebelde, en la creación de símbolos, de discursos y de códigos de lucha en los que se muestran como antagónicos al poder terrateniente. Esa condición les permitió establecerse como un grupo por fuera de la redes clientelares del Partido Liberal y

Conservador, que hasta por lo menos 1970 dirigieron el resto del ambiente político agrario nacional.

Los campesinos se unieron bajo la consigna de tierra para quien la trabaja y a pesar de ser una masa muy heterogénea en términos étnicos, de origen geográfico e incluso en su condición laboral, lograron cohesionarse y luchar como una organización de clase campesina, entre principios del siglo XX y hasta la actualidad. No obstante, esta tesis se concentra en el periodo 1900-1964. Regresando a la caracterización del movimiento campesino otro aspecto interesante es que tuvo eco nacional. Los variados mecanismos de difusión del movimiento agrario del Sumapaz los llevaron a las primeras planas de los periódicos, a ser protagonistas de debates en el Senado y a ganar la atención de las fuerzas políticas democráticas más importantes de la primera mitad del siglo XX. Llegando a sobre pasar el carácter regional y netamente agrario de los demás movimientos campesinos colombianos de la época, por ejemplo los representantes de los labriegos de Sumapaz asistían a los Congresos obreros nacionales. Además, algunos de sus líderes llegaron a ser elegidos en órganos de gobierno local y central. A partir de 1920 se desarrollaron en Colombia otros movimientos campesinos e indígenas en torno a la lucha por la tierra, pero fueron vencidos, durante la década de 1930, por la élite terrateniente o absorbidos o invisibilizados por el Partido Liberal y Comunista y sólo retomaron su autonomía y ánimo beligerante hasta los años ochenta. Pero en el caso de Sumapaz la organización campesina se mantuvo y se transformó en ligas autodefensa armada, que en los años cincuenta se defendieron de la arremetida de los terratenientes y de las fuerzas del Estado.

El poder de los labriegos del Sumapaz se logró crear mediante su trabajo colectivo, sus líderes y sus símbolos -los campesinos tenían su propio escudo, himno, bandera y periódico a pesar de ser comunidad casi analfabeta-. Gracias a todos estos

elementos, la gente de la región estableció un tipo moderno de organización política a través del cual derrotaron a los terratenientes y sus partidos tradicionales: Liberal y Conservador. La resonancia del Sumapaz fue tal que forzó al Estado a intervenir en la distribución de la tierra. El Estado colombiano, por lo menos hasta 1936, regulaba bien poco los conflictos sociales, pero en el caso del Sumapaz se ocupó estableciendo una zona de colonización llamada la Colonia Agrícola del Sumapaz, que para 1930 había logrado la repartición de 40 haciendas en el región, correspondientes a los departamentos de Tolima y Cundinamarca¹. Es decir, los labriegos consiguieron hacer una reforma agraria. Esta situación modificó el orden productivo y social de tal manera que los campesinos se convirtieron en una comunidad de medianos y pequeños agricultores. Con el tiempo se convirtieron como se reconoce en el texto de Guillermo de la Peña, “en verdaderos reductos de gobiernos comunistas, con sus propios sistemas de producción, fuerzas armadas y administrativas de justicia². Era tal la singularidad de lo que sucedía en Sumapaz, que el congresista Álvaro Gómez Hurtado, en 1954, con un ánimo sectario nombró a la región como parte de las “Repúblicas independientes”³.

Hasta aquí hemos citado algunos de los componentes particulares del movimiento campesino del Sumapaz y este énfasis obedece a uno de los objetivos secundarios de la tesis es ofrecer algunos puntos de comparación de la región y con respecto al resto del país. El análisis de este caso puede de alguna manera revelar ciertas

¹ Elsy Marulanda, *Colonización y conflicto las lecciones del Sumapaz*, Bogotá, IEPRI / Tercer Mundo Editores, 1991, p. 42.

² Guillermo de la Peña, *Las movilizaciones rurales en América Latina desde 1920* en Leslie Bethell, ed. *Historia de América Latina*, vol.12, Barcelona, Crítica, 2000, p. 245- 246.

³ El concepto de repúblicas independientes corresponde a algunas regiones del país los campesinos acosados por bandoleros y en algunos casos por el ejército colombiano se establecen en las llamadas "zonas liberadas", por lo que surgió una administración civil además de la armada correspondían a la regiones del El Pato Caquetá, Riochiquito Cauca, Guayabero y el sudoeste de Tolima. Ver: Eduardo Pizarro Leongómez, *Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)*, En Análisis Político, no.7, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales/Universidad Nacional de Colombia, (mayo-agosto),1989, p. 28.

diferencias históricas que han existido en las regiones de Colombia y al fin y al cabo contribuir con el estudio político- social del resto de la nación.

Los especialistas en el tema colombiano coinciden en que ha existido en el país, una relación conflictiva y violenta entre el Estado y la sociedad. En parte, esto se explica por la presencia de un Estado débil, unas élites políticas y económicas, regionales y locales, que a través de los partidos tradicionales han construido y controlado el aparato gubernamental. El engranaje de ese modelo de dominación era un sistema sofisticado de clientelismo. Esta interpretación toma fuerza en el trabajo del profesor Fernando Guillén Martínez⁴. Su análisis estaba suscrito al propósito de desentrañar la génesis de los mecanismos del poder político en el país. Para ello señaló algunas continuidades entre las instituciones coloniales como la encomienda y republicanas como la hacienda y las luchas sociales y políticas de los siglos XIX y XX. Él consideraba que la estructura hacendaria construyó las adhesiones a los partidos tradicionales de carácter policlasista, sin fronteras ideológicas, y creó asociaciones sociales clientelistas mediante las cuales se controlaba la mano de obra. Esta explicación, como se verá en la tesis, no puede ser usada para comprender la historia del último siglo en el Sumapaz, pues con la presión campesina destruyó el modelo hacendatario y se rompió el vínculo clientelar y partidista que de ella emanaba. Por eso acercarse a la región del Sumapaz, puede ser aleccionador para entender al movimiento campesino, el poder de los terratenientes, la acción de Estado y las intenciones democratizadoras de algunas corrientes liberales y de izquierda que en 1930 quisieron inventar otro tipo de relación Estado- sociedad. En suma, la fascinación que puede tener el estudio histórico del Sumapaz está justamente en el quiebre que presenta con respecto al resto del proceso social colombiano.

⁴ Fernando Guillén, Martínez, *El poder político en Colombia*, Bogotá, Editorial Planeta, 1996, p.31-35.

Para ratificar el argumento de la particularidad del Sumapaz con relación a la historia política colombiana, la tesis explorará también otros elementos que pueden ser interesantes. Un tema central de los estudios sobre Colombia ha sido el del período de la Violencia; 1946-1964. En el Sumapaz, este fenómeno fue distinto pues llegó tardíamente, básicamente porque la región estaba controlada por liberales y comunistas. Es decir, no pudo conformarse la clásica disputa liberal-conservadora, porque conservadores no habían en la región. Entonces la violencia se enmarcó en la retaliación terrateniente contra los campesinos y se constituyó en una lucha de clases, una situación que fue apoyada por el gobierno nacional conservador. De esa forma se dio un giro a la relación del Estado con los campesinos del Sumapaz, que mal que bien habían recibido respuesta a sus peticiones. La violencia quebró la intención de institucionalizar las demandas de los labriegos y desató la reorganización de grupos de resistencia y autodefensa campesina que cerraron filas contra la represión y que luego entrarían a ser parte de los núcleos fundacionales de las FARC-EP.

1.1. Elementos conceptuales.

Este trabajo ha usado las herramientas teóricas de la historia social al hacer énfasis en los aspectos relacionados con la dinámica de las clases populares, de los factores económicos, culturales y simbólicos que develan las tensiones y la lucha de clases que se desarrolló en el Sumapaz⁵.

El piso conceptual de este trabajo trata de explicar de qué forma y como se expresó la formación de clase campesina en el Sumapaz. Para ello se recurrió al concepto de clase y conciencia de clase enunciado por E.P. Thompson. Para comprender el proceso social al que se dedicará la tesis se considerará clase como “un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente

Comentario [P1]: Concepto de clase y conciencia de clase

⁵ Ver la introducción de: Julián Casanova, *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 1991.

desconectados en lo que se refiere tanto a la materia prima de la experiencia como a la conciencia”.

La noción de clase de Thompson enuncia claramente que un largo período histórico se puede rastrear las experiencias comunes, la creación de un sistema de valores, las ideas, las instituciones que caracterizan un grupo humano⁶. Esa identidad colectiva, en algunos casos permite reconocerse así mismo como distinto y usualmente en contraposición a otros grupos sociales. Sí se da este proceso aparece la conciencia de clase. Esta experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en que los hombres nacen o en las que entran de manera involuntaria. Pero aunque la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está⁷.

Este trabajo resalta los actores que se han manifestado a través de esa lucha de clases en la región⁸. Se acude al uso de estos conceptos, porque pueden ser útiles para conocer de que manera los campesinos se reconocieron en oposición al poder de la élite terrateniente y como gente de acción y pensamiento de izquierdas. Para entrar en el análisis de la creación de esa conciencia de clase se analizaron aspectos del desarrollo económico, del cambio cultural y el político que dieron como resultado una sociedad agraria de clases⁹. Así mismo, la comprensión del movimiento campesino del Sumapaz y siguiendo a E. P. Thompson se hizo poniendo énfasis en “el proceso de lucha, *donde los campesinos*, se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como

⁶ Aunque este trabajo se dedica a los primeros 64 años del siglo XX, el proceso de formación de clase y de conciencia de clase de los campesinos del Sumapaz, surge a finales de siglo XIX e incluso hoy parece continuar vivas.

⁷ Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, traducción de Elena Grau, Crítica, Barcelona, 1989, 1, pp. XIII-XVIII.

⁸ Eric Hobsbawm, *On history*, Abacus, 2005, London, p. 102.

⁹ J. Harvey, *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989, p. 86-93.

conciencia de clase”¹⁰. Esta tesis se propone analizar en 60 años de historia las rupturas, cambios y continuidades que permitieron el nacimiento de una sociedad altamente politizada de pequeños y medianos productores. Otra pista que nos permite asegurar que lo que se instituyó en el Sumapaz fue una organización campesina de clase, es que estableció entre la gente una militancia partidaria moderna y en la interpretación de Eric Hobsbawm cuando aparecen, los partidos, son un síntoma claro de la creación de la conciencia de clase¹¹

Igualmente como este trabajo se ocupa de analizar una sociedad agraria se uso el análisis hecho por Eric Wolf en cuanto a que “en muchas partes del mundo, - incluso allí donde el campesinado ha sido relegado a un papel secundario dentro de la totalidad del orden social- podemos encontrar el fenómeno de un campesinado en lucha por liberarse de los compromisos que un sistema más amplio le impone”¹². Esta idea viaja en la misma línea del postulado de Rodney Hill¹³. En sus trabajos sobre el papel de los campesino en la sociedad feudal él percibió una intensa lucha de clases, entre señores y vasallos, mediada por la explotación de los primeros, donde la fuerza motriz de esta confrontación era la renta por la tierra. Aquí, estamos ante una de las claves de la lucha campesino- terrateniente en el Sumapaz; quién se quedaba con la renta excedente que se derivó de la introducción de un cultivo de exportación; el café.

1.2. Acopio y procesamiento de la información.

En la elaboración de la tesis se usaron fuentes secundarias que corresponden a la literatura acerca de los temas de historia política, análisis sociopolíticos, y datos

¹⁰ Edward P Thompson, *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1979. p. 37. Las cursivas son nuestras.

¹¹ Eric Hobsbawm, *Aspectos de la historia y la conciencia de clase*, México, UNAM, 1973. p 22- 27.

¹² Eric R. Wolf, *Los campesinos*, EditorialLabor, 1971, p. 28.

estadísticos de Colombia. Se abordó la bibliografía específica sobre Sumapaz, la producción del café y las luchas campesinas en Colombia.

El Sumapaz ha sido una región ampliamente estudiada, seguramente, por lo rico de su movimiento campesino. Sin embargo, los trabajos¹⁴ desde diversos enfoques han descuidado un abordaje comparativo de lo que puede significar en la interpretación de la historia colombiana, una lucha agraria bastante exitosa que logró oponerse al modelo hacendatario bipartidista, que imperó hasta la primera mitad del siglo XX en resto del país. La respuesta que la tesis intenta plantear a este respecto es que fueron los componentes de clase los que le dieron esa singularidad a los labriegos de Sumapaz, para ello se apoya fundamentalmente en un par de trabajos escritos por el historiador Marco Palacio. El autor plantea el análisis de la protesta campesina del Sumapaz, incorporando una interpretación económica acerca del impacto social del cultivo del café en la región del Sumapaz. Para Palacios el café originó presiones sobre la tierra y sobre la mano de obra que motivaron la movilización campesina entre 1920-1930, momento en el cual los colonos y los arrendatarios adquieren articulación política a través de las ligas agrarias.

A la vez, en su interpretación, Palacios considera que el tema del descontento campesino de los veintes y treintas, fue decisivo para el cambio social de la primera mitad del siglo XX y plantea que la lucha campesina del Sumapaz tuvo un claro componente de clase¹⁵, a diferencia de otras regiones del país. Para el autor las

¹⁴ De los trabajos que se han escrito acerca de la lucha campesina del Sumapaz, me refiero básicamente a: Elsy Marulanda, *Colonización y conflicto las lecciones del Sumapaz*, Bogotá, IEPRI / Tercer Mundo Editores, 1991. Catherine Legrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia. 1850-1950*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1988. Estas dos autoras son quienes a mi juicio ha elaborado los trabajos más ricos en fuentes e interpretación de lo que sucedió en el Sumapaz, pero en ambos casos hay un olvido de los elementos de clase que se expresaron en la rebelión campesina de Sumapaz. El resto de literatura consultada para la tesis será debidamente citada en este texto,

¹⁵ Palacios, Marco. *El café en Colombia. 1850-1970*. el colegio de México. México, 1983.
Palacios Marco. *La propiedad agraria en Cundinamarca, 1880-1970: un esbozo sobre la sociedad de las tierras templadas*. 1981. Medellín. Borrador de discusión.

influencias políticas de la izquierda lopista, gaitanista y comunistas promovieron la organización campesina permanente. Esa interpretación económica y de clase de Palacios es el eje articulador de la tesis, a la vez que se intenta corroborar ese postulado usando la rica bibliografía y publicaciones de fuente primaria existentes sobre el caso del Sumapaz.

En cuanto a la estructura de la tesis esta se compone de tres capítulos. El primero da cuenta del surgimiento de la lucha campesina en el Sumapaz, siguiendo lo que a nuestro criterio podrían ser los elementos que lo explican, al menos de manera general, la composición de la mano de obra, el uso y control de la tierra, el papel del Estado en la resolución del tema campesino y la formación en sí de la lucha campesina, todos estos aspectos desde finales del siglo XIX y hasta 1930. En el segundo capítulo se estudia la segunda fase del movimiento campesino cuando pasa a ser una autodefensa armada. Para explicar este fenómeno se observan los efectos de la ley 200 o ley de tierras, a la difusión del pensamiento de izquierda y por su puesto se explora constitución de la organización de la autodefensa campesina. Todo lo anterior en el marco temporal de 1930 a 1958. Finalmente, el último capítulo corresponde a las conclusiones generales de todo el texto en la que se busca ofrecer una mirada global y analítica de las implicaciones del movimiento campesino del Sumapaz.

2. Capítulo 1. La conformación del conflicto agrario en el Sumapaz

Este primer capítulo ofrece un panorama de la región del Sumapaz de finales del siglo XIX hasta 1930. Por las condiciones históricas específicas de la región nos hemos valido de tres ejes temáticos que pueden orientar la lectura: La composición de la mano de obra, La tenencia y uso de la tierra y las primeras formas de organización del movimiento agrario. El primer elemento da cuenta de las relaciones de trabajo y sus vínculos con la hacienda. En cuanto a la tenencia de la tierra, nos concentramos en el tipo de propiedad y propietarios. Así como en los efectos socio-económicos de la introducción del cultivo del café y por último el rol del Estado en la determinación sobre la propiedad de la tierra. Y tercero las formas de organización del movimiento agrario. En este punto se dará un vistazo al inicio de la lucha campesina contra la hacienda y el despliegue del abanico rebelde que los labriegos construyeron para obtener su principal demanda, el derecho a la tierra o sea la titulación de su parcela familiar. Por último todos estos elementos son importantes porque en esta fase se van generando las contradicciones sociales y económicas entre los campesinos y terratenientes, que con el tiempo harán insostenible el modelo hacendatario. A la vez, la expropiación de su tierra y trabajo llevan a los campesinos a ir reconociendo que con los latifundistas era muy difícil llegar a acuerdos.

2.1. Ubicación geográfica

Para hacer más comprensible la dinámica social del Sumapaz, daremos algunas guías espaciales, que pueden resultar útiles al lector. La región geográfica del Sumapaz corresponde a un páramo, de este mismo nombre que corresponde a un nudo orográfico culminante de la cordillera oriental, con una altura media que oscila entre los 3.500 a

4.000 metros sobre el nivel del mar. El páramo forma una línea divisoria entre las vertientes del sistema fluvial del río Orinoco en el oriente y del río Magdalena al occidente, repartiendo sus aguas radialmente en todas las direcciones, convirtiéndose así en la estrella fluvial del centro del país. En la región de Sumapaz se pueden establecer claramente dos áreas de frontera; la primera corresponde a la zona templada y coincide con la faja de la tierra propicia para la producción cafetera ubicada en la vertiente occidental del Sumapaz. Comprende las tierras bajas de los actuales municipios de Pandí, Cunday, San Bernardo, Arbelaez y Fusagasuga. La segunda es la zona fría ubicada también en la vertiente occidental del Sumapaz, pero en las tierras altas de Fusagasuga y Pasca. Ver anexo 1.

2.2. Formas de trabajo campesino

Uno de los elementos centrales para entender las razones de la lucha campesina en el Sumapaz es la composición y la diversidad de formas de trabajo y sus vínculos y obligaciones con la hacienda. Sin embargo, sobre el tema aún hay confusión, pues como lo recuerda Catherine Legrand, en Colombia no se conoce en profundidad los modos de trabajo rurales¹⁶. A pesar de esa ausencia, este capítulo trata de identificar los modos de trabajo que existieron en la región, porque en ellos se encontraba buena parte del origen y la orientación de la lucha campesina que se desarrolló entre principios y hasta la segunda mitad del siglo XX.

Para empezar situaremos a los colonos. Su llegada al Sumapaz, tímida al comienzo, transformó una región inhóspita en pequeñas unidades productivas.

¹⁶ Catherine Legrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia. 1850-1950*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1988, p.13.

Arribaron procedentes de Boyacá y de otras regiones de Cundinamarca¹⁷ desplazados por la Guerra de los Mil Días¹⁸. Sin embargo, los especialistas indican que hubo una pequeña ola migratoria, en las postrimerías del siglo XIX, fruto de la explotación de la quina. Luego en la década de 1910, con el crecimiento de Bogotá, llegaron campesinos a explotar las maderas del páramo para surtir el creciente mercado de la capital.

Con el tiempo su presencia se convertiría en fuente de legitimidad para la tierra de las haciendas, pero de eso nos ocuparemos luego. La presencia de los colonos ayudó a la construcción de un mercado regional y un suministro de mano de obra permanente para las nacientes haciendas, porque los colonos debían trabajar en la gran propiedad para obtener recursos económicos adicionales¹⁹.

El grueso del proceso de colonización empezó a raíz a la bonanza cafetera colombiana de finales del siglo XIX, la cual demandó abundante tierra y mano de obra, situación que puso la balanza de la oferta y de demanda laboral del lado de los campesinos, puesto que los trabajadores eran escasos. En una perspectiva más general, la colonización en muchas regiones de Colombia, y en el Sumapaz, en este mismo período, obedeció al alto nivel de estratificación social y de concentración de la riqueza que llevó a mucha gente a ir en busca de sitios remotos para poblar. Un rasgo interesante de estos pioneros es que tenían un cierto buen nombre, pues ante lo insignificante de la migración extranjera, empezaron a ser estimados y reconocidos como laboriosos e incluso dotados de los rasgos de un héroe que se lanzaba a librar la

¹⁷ Principalmente de los municipios de Une, Chipaque, Usme, Raquira. Los habitantes originarios de Sumapaz era una comunidad indígena llamada Sutagaos, pero para principios del siglo XX había desaparecido por completo.

¹⁸ La Guerra de los Mil días (1899-1902). Como otra de las tantas guerras colombianas del siglo XIX, fue una lucha por el liderazgo político de la nación. Se trató de una confrontación entre los Liberales, que estaban divididos a su interior y los Conservadores, que por entonces se encontraban en la presidencia. La guerra devastó la economía del país. Nadie sabe cuántos murieron, muchos a causa de las epidemias y pestes que hallaron en la guerra su caldo de cultivo. Sin duda fue la guerra civil más fatal del siglo XIX. El país perdió territorio y población. Además, construyó una tremenda división entre los seguidores del Partido Liberal y Conservador.

¹⁹ C. Legrand, *Colonización y protesta campesina*, 6.

batalla contra la agreste geografía nacional. Esta exaltación tenía su fundamento pues para unirse a una causa tan azarosa hacía falta coraje. Por eso el colono no era un campesino inerme, era un explorador y aventurero que buscaba sembrar cosechas comerciables, crear caminos entre su tierra y los mercados y usar toda la fuerza de trabajo familiar para poder sobrevivir. Los colonos del Sumapaz, explotaban la madera la cual vendían a la hacienda y gozaban de una tierra fértil y de una frontera abierta que les permitía cazar y pescar para complementar su dieta alimentaria. Los campesinos que migraban de sus lugares originarios a zonas de frontera asumían los costos de una aventura riesgosa, por eso si conseguían construir su parcela no estaban dispuestos a subordinarse a nuevos patrones.

El otro gran grupo de trabajadores del Sumapaz eran los arrendatarios. Llegaron luego de los colonos y su papel solo tuvo sentido en cuanto la hacienda cafetera se fue consolidando. Vivían en predios de la hacienda y pagaban con trabajo y productos esa concesión y era el sistema de trabajo dominante en la región. Los terratenientes usaron pactos verbales para amarrar a los arrendatarios y les pagaban el 50% de lo que ganaba un jornalero del salario en moneda. Se trataba de un vínculo laboral precapitalista donde la remuneración salarial era muy baja. Los arrendatarios estaban obligados cada mes y durante dos semanas a mandar a uno ó varios peones pagados por ellos. Esta condición proporcionó un volumen importante de mano de obra a la hacienda y reveló que los arrendatarios, para antes de 1920, ya contaban con un excedente productivo que les permitía subcontratar e incluso tener estancias que superaban la capacidad del trabajo familiar. Los arrendatarios obtenían la ganancia adicional de la cría de cerdos, la explotación de la caña de azúcar y el mantenimiento de bestias de carga. Además, en muchas haciendas ellos lograron negociar la posibilidad de sembrar café, con lo que

consolidaron su pequeño capital²⁰. Pero esa prosperidad era muy difícil de obtener ya que las demandas de la hacienda eran muy alta los arrendatarios tenían que trabajar gratis en la construcción de caminos y sin embargo luego debían pagar por su uso, mediante peajes²¹. En ocasiones la obligación de los arrendatarios era aún mayor, debían ir a Bogotá a vender sus productos y de vuelta traer materiales de construcción o remesas para la hacienda²². Esa labor podía tomar muchos días, a causa de lo precarios de los caminos²³. La explotación a los arrendatarios llegó a casos más aberrantes; por ejemplo, en la hacienda 'La Constancia' se les obligaba a cargar a sus espaldas a los hijos de los terratenientes cuando salían de caza²⁴. La hacienda usaba diversas formas de control y sujeción de los arrendatarios. Los terratenientes tenían su propio sistema de justicia y hasta cárceles en la hacienda, cobraban multas económicas, peajes y aplicaban todo tipo de mecanismos de castigos, que se asemejaban a los usados por un señor feudal con sus siervos.

En otro aspecto, los arrendatarios y los hacendados rara vez tenían trato, pues la distancia entre sus parcelas y la gran propiedad, oscilaba entre 10 y 30 kilómetros, además los latifundistas vivían en Bogotá. Por eso el capataz era quien estaba a cargo de supervisar el cumplimiento de las obligaciones del arrendatario y con frecuencia asumieron actitudes autoritarias y violentas. A la vez, la lejanía de los arrendatarios fue formando una cierta autonomía familiar que contribuyó, también al deseo del arrendatario de poner fin a su relación con la hacienda.

Los arrendatarios por su pacto de dependencia con la hacienda tenían una condición menos autónoma que la de los colonos, esa diferencia generó algunas

²⁰ Palacios Marco, *El café en Colombia. 1850-1970*, Bogotá, Editorial Planeta, 2002, 3a. ed., p. 215, 326-327

²¹ C. Legrand, *Colonización y protesta campesina*, 124.

²² Hermes Tovar, *El movimiento campesino en Colombia. Durante los siglos XIX y XX*, Bogotá, Ediciones libres, 1977, p. 23.

²³ Laura Varela Mora y Yury Romero Picón, *Surcando amaneceres. Historia de los agrarios de Sumapaz y Oriente del Tolima*, Bogotá, Alcaldía Local de Sumapaz/ Fondo editorial UAN, 2007, p. 75.

²⁴ L. Varela Mora y Y. Romero Picón, *Surcando amaneceres*, p. 79.

distinciones que en términos políticos pudieron haber dividido la lucha campesina. Pero sobre este tema no hay que ser muy esquemático, puesto que muchos colonos estaban obligados, también, a pagar renta a la hacienda porque dependían laboralmente de ella. Además, hay que considerar que cuando las victorias de la lucha campesina empezaron todos los trabajadores del campo se declararon colonos para adquirir las ventajas que esa condición les otorgaba. Dicho sea de paso cuando los campesinos empezaron su lucha y los arrendatarios negaron toda obligación con la hacienda, esa emancipación provocó la ruptura de la estructura organizativa de la hacienda, los terratenientes se quedaron sin su principal mano de obra.

Otros trabajadores de la hacienda eran los ponamberos, a ellos se les otorgaba una parcela en la hacienda a término fijo y en pago repartían todo lo producido con el dueño de la tierra. También estaban los aparceros, con ellos el contrato consistía en que el cultivador pagaba el arriendo de su tierra con la mitad o una tercera parte de todo lo cultivado en la parcela. Cuando se trataba de siembra de caña de azúcar había que llevarla hasta el trapiche de la hacienda²⁵. Así mismo los aparceros debían pagar por las pérdidas o daños que pudiera sufrir el plantío. Otro detalle es que tanto arrendatarios y aparceros podían tener semovientes pero debían pagar por ese derecho y si en algún momento los animales se escapaban a la tierra de la hacienda debían pagar una multa. Finalmente, en época de cosecha los terratenientes y los arrendatarios acudían a los jornaleros, también llamados trabajadores voluntarios. A ellos se les pagaba a destajo de acuerdo al número de arrobas que trabajaban en un día²⁶.

2.3. La tierra

²⁵ Elsy Marulanda, *Colonización y conflicto las lecciones del Sumapaz*, Bogotá, IEPRI / Tercer Mundo Editores, 1991, p. 53.

²⁶ H. Tovar, *El movimiento campesino en Colombia*, 24.

El segundo elemento, al que ya se ha hecho alguna referencia y que fija el escenario de la región, era la tenencia y uso de la tierra. A principios del siglo XX la estructura de la propiedad en Sumapaz era muy sencilla. Estaban los colonos con medianos y pequeños terrenos, las grandes haciendas y una gran cantidad de tierra libre e inexplorada. A finales del siglo XIX, cuando se configuran los latifundios se presentaron algunas disputas entre terratenientes, y claro roces entre colonos y terratenientes. Pese a ello era un modelo que se mantenía en relativo equilibrio y que se rompió con la introducción del cultivo del café.

El café cambió la historia de Colombia en muchos aspectos y en el caso del Sumapaz fue el detonante de la protesta campesina. En el Tequendama²⁷ y en el Sumapaz, entre 1885/6, unas 35.000 hectáreas se convirtieron en haciendas y se produjo el 80% de la inversión directa en el café²⁸. Buena parte de las tierras que se transformaron en haciendas cafeteras, habían sido durante La Colonia tierras inexploradas, de frontera, barreras geográficas impenetrables. Siguiendo la expresión de Hermes Tovar, el café se transformó en una suerte de sutura geográfica que unió al país²⁹. En pocas palabras, el Sumapaz empezó a existir para el resto del país con la producción cafetera. Los comerciantes bogotanos pusieron sus ojos en la región y empezaron a acaparar tierras y los campesinos llegaron atraídos por la posibilidad de colonizar o engancharse en las haciendas.

Desde finales del siglo XIX, el café se convirtió en el producto estrella colombiano básicamente porque este logró incorporarse en el mercado internacional. Las regiones más templadas del Sumapaz se acomodaban bien a los requerimientos geográficos del cultivo del café. A la vez, los colonos de la región podían acudir a ese

²⁷ Esta región colinda con Sumapaz, pero la cercanía no solo fue geográfica, ya que comparten una historia de lucha campesina simultánea en un sentido cronológico y de solidaridad cuando la represión del movimiento campesino arreció.

²⁸ M. Palacios, *El café en Colombia*, 93.

²⁹ Hermes Tovar, *El movimiento campesino en Colombia*, p 24

cultivo porque no requería grandes inversiones de capital, además, se trataba de un producto que podía almacenarse. Otra ventaja era que el café se podía combinar con otros cultivos de subsistencia³⁰. Una consecuencia del desarrollo cafetero en el Sumapaz y en el país fue la desvinculación de la producción interna de las fluctuaciones de los precios externos gracias a la separación entre los procesos de comercialización y producción, los cuales no quedaban en manos de un mismo agente (el hacendado), sino de casas extranjeras. Por lo menos hasta 1927 cuando se funda la Federación Colombiana de Cafeteros que empezó a controlar la comercialización en el exterior. Aunque los precios externos siguieron siendo importantes para la estabilidad interna de la economía, los efectos de una baja ya no ponían en cuestión la totalidad del sector exportador, como durante el siglo XIX, lo que por supuesto se traducía en una mayor estabilidad de la vida económica y política del país³¹. Además, a pesar de que los ingresos provenientes de las exportaciones de café se concentraban primordialmente en los circuitos de beneficio, transporte y comercio del grano, los pequeños agricultores tenían en sus manos un producto que siempre podían vender o almacenar y por el cual los comerciantes estaban dispuestos a visitar zonas lejanas o de difícil acceso como Sumapaz³².

La era cafetera produjo en el Sumapaz un sostenido avance económico: mayor densidad vial, crecimiento de los poblados, incremento de los intercambios comerciales y una significativa expansión de las áreas de cultivo y de los pastizales. Además, como el café era un producto de exportación, motivó la construcción del ferrocarril, en 1910

³⁰ Una de las diferencias que señala Rossemary Thorp, con respecto al cultivo del café en el caso de Brasil y Colombia es cuando los precios del café subían los propietarios de las haciendas, en Brasil, prohibían el cultivo intercalado de café con plantas de pan coger. Esta medida hacía muy difíciles las condiciones de los trabajadores y además ayudo al agotamiento de los suelos más rápidamente. Ver: Rosemary Thorp, *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina*, Washintong, Banco Interamericano de Desarrollo, 1998, p. 60.

³¹ Jesús Antonio Bejarano, *El despegue cafetero, 1900-1928*, En: José Antonio Ocampo (comp), *Historia económica de Colombia*. Bogotá, Editorial Siglo XXI, capítulo III.

³² Las condiciones de la acumulación de capital que procuraba el café tuvieron un impacto muy amplio en la economía colombiana porque permitieron reinversiones hacia otros sectores, como la industria.

se fundó la línea de la ciudad de Girardot, que unió al Sumapaz con buena parte de la economía nacional. Al mismo tiempo en la década de 1920, la producción del café generó un acelerado desarrollo capitalista, gracias a sus excedentes, produjo un crecimiento de la demanda interna y de la inversión pública. Pero también provocó efectos inflacionarios, los precios se incrementaron un 100%, con respecto a los existentes y el Estado intentó contrarrestarlos favoreciendo una política de colonización³³.

En el ámbito social el cultivo del café tuvo dos grandes consecuencias en el Sumapaz. Por un lado, suscitó una posibilidad de consenso de la clase dominante, pues le procuró estabilidad política gracias a la fluidez y diversificación de las inversiones de los activos que produjo el desarrollo exportador³⁴. Impulso que, sin embargo, no logró transformar el modelo político colombiano del siglo XIX³⁵. La segunda consecuencia fue que los conflictos entre campesinos y terratenientes se agudizaron por la expectativa del alto precio del grano y el aumento de los niveles de explotación de la mano de obra, uno de los pilares que hizo al producto competitivo. Pero sobre todo la discrepancia entre arrendatarios y hacendados, tuvo su origen en la prohibición de cultivar café, esta medida suscitó protestas y siembras clandestinas por parte de los campesinos³⁶.

A la vez la valorización de la tierra, producto de la expansión cafetera, estimuló la codicia de los terratenientes, que en forma ilegal se fueron apropiando de grandes extensiones de baldíos y de parcelas ocupados por colonos.³⁷ Muchos colonos fueron

³³ C. Legrand, *Colonización y protesta campesina*, 133.

³⁴ Charles Bergquist, *Los trabajadores en la historia latinoamericana*, Bogotá, Siglo XXI Editores, 1988, p.349

³⁵ El modelo político colombiano estuvo dominado desde la mitad del siglo XIX por los Partidos Liberal y Conservador. Que basaban el control de la población en redes clientelares. A la vez, era un país tremendamente regional y esto llevó a la confrontación violenta entre estas. Otro rasgo de la vida política colombiana fue su inestabilidad que ayudó a la generación de diez guerras civiles hasta 1903. Era además un régimen oligárquico que mantuvo excluido a casi la totalidad de la población.

³⁶ De hecho hasta antes, de 1928 los arrendatarios cultivaban libremente el café.

³⁷ Médofilo Medina, *Cuadernos de historia del Partido Comunista Colombiano*, Bogotá, CEIS-INEDO 1989, p. 66.

convertidos en arrendatarios o forzosamente emigraron a tierras no aptas para el cultivo del café³⁸. La expoliación no solo fue de la tierra sino del trabajo directamente. Los hacendados expulsaban a los colonos cuando era tiempo de cosechar, o sea, luego de que los campesinos habían trabajado durante cuatro años, tiempo que se toma el café en dar sus primeros frutos. A la vez, los terratenientes querían evitar la consolidación de las parcelas campesinas en unidades agrarias prósperas y autónomas capaces de acumular un excedente significativo³⁹. Por su parte, para los labriegos el nuevo ambiente económico parecía halagüeño; pero, para el caso de los arrendatarios, jurídicamente continuaban dependiendo de la hacienda. Y romper ese vínculo era un escenario impensable para los terratenientes, pues su poder se sustentaba en controlar la abundancia de tierras y con una frontera abierta como la del Sumapaz y un terreno fértil siempre existían la posibilidad de iniciar otra colonización. Por esas las grandes haciendas se empeñaban en ensancharse aunque mucho de su territorio fuera totalmente improductivo. El acaparar el suelo otorgaba control sobre la mano de obra, además porque el patrón de poblamiento del Sumapaz era disperso. Esta estructura de dominación, como acertadamente lo anotó Leon Zamocs⁴⁰, se cerraba con una comercialización restringida por la hacienda. De allí el peligro que suscitaba la libertad de movimiento y de acumulación campesina que podría haber generado el cultivo abierto del café⁴¹.

De cualquier forma que existiera escasez de la tierra parecía inaudito en un país que tenía suficiente territorio para satisfacer a toda su población. Sin embargo, el

³⁸ El cultivo de café demandaba de 10 a 20 hectáreas por familia. Ver C. Legrand, *Colonización y protesta campesina*, 155.

³⁹ M. Palacios, *El café en Colombia*, 354.

⁴⁰ León Zamocs, *La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia*, Bogotá, Cipe/Instituto de investigaciones de las naciones unidas para el desarrollo social, 1987, p.15.

⁴¹ Una muestra del control sobre la comercialización de los productos que ejercían los terratenientes era que el arrendatario debía extraer madera fina para fabricar carbón vegetal y luego vender al hacendado el carbón por un monto fijado previamente (25 centavos la carga).

problema se agravó entre 1910 y 1925, cuando el área total cultivada en el país pasó de 920.000 a 1.471.000 hectáreas, lo que representó un incremento del 59.8%. En este mismo lapso, el área dedicada a los cultivos de exportación pasó de 139.000 a 395.000 hectáreas, los productos para consumo urbano se incrementaron de 92.000 a 152.000 hectáreas y los de consumo rural de 680.000 a 925.000 hectáreas. En otras palabras, en la medida que la economía colombiana crecía, tanto en su mercado interno y externo, la presión por el uso de la tierra aumentaba. Otro hecho que debe tenerse en cuenta es que para 1925 la población urbana ascendía a 1.560.000 personas (el 23.2% del total). Ello debió presionar por una mayor cantidad de alimentos, especialmente en las áreas cercanas de las ciudades, como era el caso de Sumapaz. De hecho, para 1925, Cundinamarca ocupaba el 34.4% del área cultivada.⁴²

En suma al igual que en otras regiones de Colombia y de América Latina, en el Sumapaz el sistema hacendatario derivó en una explotación irracional de los campesinos. Con el tiempo estas grandes propiedades se transformaron en entes autónomos que contaban hasta con cárcel y a los campesinos los sometían a castigos y todo tipo de vejámenes. Por eso modificar los reglamentos de la hacienda fue el primer blanco de las luchas de los arrendatarios⁴³.

2.4. El Estado y la propiedad de la tierra en el Sumapaz

Para completar el conjunto de los elementos que configuraban el tema de la tierra en Sumapaz, es preciso mencionar el rol del Estado. Habría que decir algunos aspectos muy generales sobre el Estado colombiano durante el siglo XIX y bien entrado el XX. Este cumplía un papel muy marginal con respecto a la resolución de los problemas sociales y en una zona como el Sumapaz su presencia era prácticamente nula,

⁴² Jesús Antonio Bejarano, *El despegue cafetero, 1990-1928*, 19

⁴³ E. Marulanda, *Colonización y conflicto las lecciones del Sumapaz*, 54.

No obstante, las tensiones a causa del control de la tierra empezaron a manifestarse a finales del siglo XIX. Por esa razón en esa etapa el Estado abordó tímidamente el problema de la tierra, se expidió en 1882 una ley que incitaba a los colonos a solicitar por vías legales la adjudicación de tierras y sobre todo su titulación, pues sin esos papeles no podían vender o hipotecar sus predios⁴⁴. Al mismo tiempo, la norma establecía que todas las concesiones de baldíos que hubieran permanecido inexploradas durante un período de diez años revertían al dominio público, medida que quería obligar a los tenedores de bonos de la deuda pública a producir las tierras⁴⁵.

Con esta política el Estado desató una fuerte controversia entre los hacendados y los campesinos, de hecho, el usufructo y la propiedad de los baldíos fue uno de los puntos de toque en el Sumapaz. Para los hacendados, la usurpación de baldíos contribuyó de manera significativa a la consolidación de sus latifundios. Para los campesinos, se trataba de tierra libre para producir. Luego las tensiones fueron creciendo y en la década de 1920 se hizo urgente definir el dominio sobre estas tierras sobre todo porque habían sufrido una acelerada valorización, asociada a la producción del café. Ante tantas disputas entre terratenientes, y entre estos y los campesinos, el Estado intentó organizar los títulos de los predios. Al mismo tiempo, establecer el dominio de los baldíos, era preciso para incorporarlos al mercado de tierras; es decir, venderlos, comprarlos o negociar las mejoras efectuadas en ellos. Esto último se convirtió en una aspiración central de los colonos cuando la organización campesina se hizo sentir, esto lo profundizaremos más adelante⁴⁶. Los hacendados apoyaron la escrituración para objetar las posesiones de los colonos. Sin embargo, los papeles de sus propiedades eran igualmente imprecisos e irregulares; además, porque los mojones que

⁴⁴ C. Legrand, *Colonización y protesta campesina*, 173.

⁴⁵ Para pagar la deuda nacional el gobierno promovió la venta de bonos de la deuda que eran respaldados con inmensas cantidades de tierra. C. Legrand, *Colonización y protesta campesina*, 40.

⁴⁶ C. Legrand, *Colonización y protesta campesina*, 53.

se usaban para signar las fronteras, eran fenómenos no permanentes como el curso de un río. En este escenario prácticamente cualquier posesión podía impugnarse.

Para finales de los años 20, el tema de la lucha por la tierra en el Sumapaz se había convertido en una preocupación nacional. Por eso el gobierno presionado por el movimiento de los colonos tuvo que tomar medidas y adoptó un papel más activo y para bajarle el tono a la confrontación en 1927 el Congreso ordenó a los propietarios de terrenos mayores de 2.500 hectáreas a mostrar sus títulos con el fin de detectar los papeles falsos y defectuosos, esa disposición fue cumplida muy mediocrementemente. Luego en 1930 el Ministerio de Industria, empezó a exigir tres testigos que certificaran quién era el dueño del predio o la presentación de los títulos de propiedad, además animaban a los campesinos a dar sus versiones y finalmente se empezó a exigir una orden judicial antes de iniciar un desahucio⁴⁷. No obstante los atropellos continuaron y fueron amasando un resentimiento que se mantuvo latente en la conciencia de los colonos e impulso la radicalización y la organización campesina.

Los terratenientes desahuciaban todos los días a colonos y arrendatarios y entregaban la tierra a arrendatarios sumisos. Estos conocidos como 'los fieles' se agrupaban en pandillas para agredir a los ocupantes y estos a su vez les correspondían destruyendo los sembrados y las cercas para reposicionarse de sus parcelas. Las tensiones se fueron agudizando en 1932-33 hubo varios campesinos y guardias muertos o heridos en una serie de enfrentamientos⁴⁸. Poco a poco la resistencia campesina se fue volviendo violenta y cada vez que la policía venía a hacer algún desahucio los esperaban con escopetas de caza. Además, como lo indicó Catherine Le Grand, el

⁴⁷ La oficina general del trabajo fue creada en 1923. La Oficina del Trabajo estipulo que los campesinos no podían ser lanzados sin tener una orden oficial. Ver Hermes Tovar, *El movimiento campesino en Colombia*, 14.

⁴⁸ C. Legrand, *Colonización y protesta campesina*, 167.

lanzamiento de los campesinos contribuyó a generar el carácter turbulento de la policía local en Colombia⁴⁹.

Otra medida que el Estado intentó para sofocar el ímpetu campesino fue la política de colonización dirigida.⁵⁰ En 1928 el gobierno mediante el decreto 1110 ejecutado por el Ministerio de Industria, designó varios miles de hectáreas para una colonia en los municipios de Icononzo y Cunday⁵¹. Esta norma detonó la desobediencia campesina en el Sumapaz y los labriegos negaron cualquier tipo de obligación con la hacienda. En el decreto se estipuló que todo el territorio para la colonia debería considerarse baldío, con excepción de aquellas haciendas cuyos propietarios pudieran exhibir títulos originales. Inmediatamente, los arrendatarios en varias fincas cafeteras se proclamaron colonos y ratificaron su dominio sobre los semovientes. Se desató un ola de invasiones -de los arrendatarios y de gente venida de Girardot, del Río Magdalena y de Bogotá- a las tierras altas inexploradas en las haciendas⁵². En ese momento los campesinos tuvieron la certidumbre de que el gobierno los apoyaría en la transformación de latifundios improductivos en parcelas productivas. Todo indicaba que habría una resolución de los conflictos de tierras por vía legal.

La colonización se transformó en una política de parcelación que se reglamentó por medio de la ley 77 de 1931, que impulsó el presidente liberal Enrique Olaya Herrera⁵³. De esa manera la colonización en el Sumapaz se hizo de forma medianamente planificada a cada familia se le daba 20 hectáreas tituladas, algunas herramientas y se orientó la construcción de carreteras. A la larga, con esa disposición el

⁴⁹ C. Legrand, *Colonización y protesta campesina*, 125.

⁵⁰ Incluso estableció algunas colonias agrícolas penales.

⁵¹ ley de 1926 simplificaba los procedimientos de adjudicación todavía más y prometía a los colonos que el gobierno les suministraría crédito, herramientas y semillas.

⁵² C. Legrand, *Colonización y protesta campesina*, 155.

⁵³ Entre 1885 y hasta 1930 el Partido Conservador estuvo en el poder presidencial. A este periodo se llamó de la Hegemonía conservadora, y se caracterizó por que consagró el centralismo, se instauró una dictadura de tipo retardatario y se convirtió a la jerarquía eclesiástica en un poder con capacidad de ejercer una verdadera tiranía teológica, moral y política.

gobierno evadió la necesidad de hacer una reforma agraria. Pues concilió con los hacendados a quienes compró su tierra y complació, parcialmente, las demandas de los campesinos. La parcelación fue el resultado de la presión campesina, pero los hacendados también estuvieron dispuestos a apoyarla, porque muchas de sus hipotecas fueron redimidas y lograron deshacerse de tierra improductiva, nunca cultivada. Es decir, se dio una revalorización de tierras que no habían tenido ninguna importancia comercial. Por otro lado la colonización dirigida se aplicó solo en algunas regiones del país y tuvo resultados positivos muy marginales.

2.5. Crisis de la economía cafetera

Es ese mismo sentido, desafortunadamente, las parcelaciones coincidieron con la crisis económica del 30. Los precios del café se derrumbaron y los salarios rurales descendieron entre 50 y 60%, a los existentes antes del colapso económico. Se interrumpieron los préstamos internacionales y se cancelaron buena parte de las obras públicas, dejando mucha gente cesante. De cualquier modo, el gobierno se empeñó en atenuar las consecuencias de la crisis promoviendo el retorno al campo. Los impactos de la crisis no fueron la única razón para que las parcelaciones hubieran fracasado. Los colonos se quejaban de los agrimensores, pues de sus cálculos dependía el reparto de la tierra, pero cuando la median no tenían en cuenta las diferencias de la fertilidad del suelo, el acceso al agua o las vías de comunicación con las que contaba un terreno⁵⁴. Igualmente, el valor de las mejoras, que habían hecho los colonos, no era establecido por el perito sino por el banco o el dueño de la hacienda, sin admitir discusión⁵⁵. Además, los campesinos denunciaron que las parcelas eran asignadas a gente extraña a la región. Los labriegos desconfiaban de las parcelaciones, también, porque los bancos

⁵⁴ Fajardo Darío, *Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia. 1920-1980*, Bogotá, Centro de investigación para el desarrollo, 1986, p. 60

⁵⁵ E. Marulanda, *Colonización y conflicto las lecciones del Sumapaz*, 221.

los hacían negociar a uno a uno y no en bloque logrando negociar condiciones distintas⁵⁶.

En términos organizativos, lo más grave fue la creación de diferencias económicas y sociales entre los campesinos. Cuando empezó el reparto cada familia intentó quedarse con la tierra mejor dotada de recursos y eso debilitó el sentimiento comunitario⁵⁷. A la vez, hubo familias que pudieron pagar sus predios y otras no, los campesinos se endeudaron excesivamente y muchos terminaron desalojados de sus parcelas. De hecho los campesinos debían trabajar fuera de su tierra para cumplir con las obligaciones crediticias. En suma, con las adjudicaciones se abrió un mercado de tierras que promovió una nueva concentración en manos de los tenderos y comerciantes, quienes lograron hacerse de muchas propiedades⁵⁸.

Otra desazón que dejaron las parcelaciones, es que como se entregó tan poca tierra por familia, teniendo en cuenta las condiciones de producción de la región, lo que se hizo fue extender el minifundio. Así mismo, fue una política desprovista de ayuda agrícola técnica, así que los campesinos obtuvieron tierra, pero quedaron endeudados y huérfanos de asistencia por parte del Estado. Pese a la gran cantidad de críticas que tuvieron las parcelaciones, Marco Palacios afirma que se ha subestimado a la Colonia del Sumapaz en descargar presión social. En esta misma línea se encuentra la interpretación de Gonzalo Sánchez⁵⁹, quien estima que la política de parcelación

⁵⁶ E. Marulanda, *Colonización y conflicto las lecciones del Sumapaz*, 53.

⁵⁷ C. Legrand, *Colonización y protesta campesina*, 199.

⁵⁸ Una muestra del fracaso que para los campesinos fueron las parcelaciones es que muchos entraron a ser parte de la reserva de trabajadores semiproletarizados prestos a trabajar para el capitalismo agrario, sobre todo en regiones diferentes al Sumapaz.

⁵⁹ Gonzalo Sánchez, "Tierra y violencia. El desarrollo desigual de las regiones", En: IEPRI, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, UNC, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, (Enero-Abril), 1989, p.57.

constituye un ejemplo de una revolución agraria en el país⁶⁰. De cualquier forma, sí disminuyó la beligerancia de los campesinos y la obstinación de los terratenientes por negociar con ellos⁶¹.

Otro hecho que hizo inoperante las medidas que quisieron cambiar la tenencia de la tierra, fue la imposibilidad de cumplir las normas que los legisladores decretaban⁶². Sobre todo por las demoras, la incompetencia de los funcionarios, la centralización administrativa, hay que recordar que el poder de Bogotá era demasiado débil y los sistemas de comunicación precarios⁶³.

2.6. Los terratenientes

Para terminar de dibujar el tema de la tierra es preciso mencionar a los terratenientes del Sumapaz. Ellos eran comerciantes bogotanos que vieron crecer sus latifundios por la apropiación de baldíos, o concesiones que el Estado otorgó y mediante la reclamación de bonos de la deuda nacional, o como pago de favores especiales a los ministros o militares. Para principios del siglo XX, en Colombia, los terratenientes se habían consolidado como una clase muy poderosa, gracias a los gobiernos conservadores de 1886 a 1930. Así mismo, paradójicamente, la lucha de los campesinos ayudó a que los latifundistas asumieron un papel más activo en la política nacional. Crearon agremiaciones y partidos políticos de derecha para evitar cualquier repartición de la tierra⁶⁴. Esa postura más activa se hizo ver en la década de 1920 cuando senadores

⁶⁰ Aunque más allá del impacto de la política de las parcelaciones sobre el sentimiento colectivo en el Sumapaz, Catherine Legrand consideró que una de las razones del limitado alcance de la lucha campesina fue su profundo individualismo, que con las parcelaciones se hizo más evidente pero que había existido siempre. C. Legrand, *Colonización y protesta campesina*, 53.

⁶¹ Una política más seria de parcelación vio la luz en 1968, durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo a través del Intitulo Colombiano para la Reforma Agraria, INCORA. Su creación se usó como un mecanismo para frenar la bomba de tiempo que en esa década se desató en gran parte influenciado por la lucha a agraria del Sumapaz. M. Palacios, *El café en Colombia*, 403.

⁶² C. Legrand, *Colonización y protesta campesina*, 57.

⁶³ C. Legrand, *Colonización y protesta campesina*, 58.

⁶⁴ Aunque las agremiación nacional de terratenientes SAC, Sociedad Colombiana de Agricultores ya había sido fundada en 1871.

y miembros de la SAC impidieron muchas iniciativas de reforma agraria. Para la muestra el decreto 1110 se modificó varias veces para favorecer a los terratenientes⁶⁵.

Además, siguiendo la tradición autoritaria de la clase latifundista acostumbrada a la subordinación de los campesinos y sin ninguna vocación reformista intentaron frenar el movimiento agrario. Se dedicaron por ejemplo a promover una mala prensa contra las acciones de los colonos y arrendatarios del Sumapaz, magnificando sus victorias, para aterrorizar a las autoridades de Bogotá, y la vez buscar solidaridad con el resto de la clase terrateniente del país⁶⁶. Los propietarios también usaron prácticas como confiscar los productos de los campesinos, decomisar sus instrumentos de trabajo y atacarlos con bandas organizadas, conformadas por los fieles a la hacienda. Cuando empezó la toma de tierras, los hacendados se ocuparon de expulsar a los campesinos, hicieron campañas de desprestigio contra el movimiento y sus líderes, encarcelaron gente dentro de sus propias cárceles o ayudaron a montar persecuciones jurídicas contra los campesinos y usaron la fuerza pública para hostigar a la gente. Muchas veces estas campañas dieron frutos, pues sobre todo los gobiernos locales, con frecuencia, eran cómplices de los latifundistas⁶⁷. Así mismo cuando el conflicto con los campesinos no se resolvía, se proponía que las tierras fueran compradas por el Estado. Otra táctica de los terratenientes fue declararse defensores de los recursos ambientales para impedir la llegada de colonos. De cualquier modo, los hacendados tuvieron que negociar muchos de los conflictos, forzados por la política de parcelación. Y es que en la confrontación de fuerzas en el Sumapaz la victoria fue campesina. A pesar de que los latifundistas recibieron indemnizaciones y pago por sus tierras, lo cierto fue que las grandes haciendas se dividieron y ellos quedaron marginados del poder regional. En parte la

⁶⁵ L. Varela Mora y Y. Romero Picón, *Surcando amaneceres*, 122.

⁶⁶ Sánchez, Gonzalo, *Tierra y violencia*, 39

⁶⁷ E. Marulanda, *Colonización y conflicto las lecciones del Sumapaz*, 68.

debilidad de los grandes propietarios de la región era porque ellos eran una élite de reciente formación, además no constituían una clase dominante regional, legitimada por alguna tradición histórica, los latifundistas eran bogotanos y la mayoría de la población trabajadora tampoco era nativa. A la vez, Bogotá como el centro del poder nacional impidió el surgimiento de una élite fuerte en una zona aledaña como Sumapaz. Y finalmente para los década de 1920 el eje cafetero se desplazó de Cundinamarca a Antioquia lo que terminó debilitando el consenso de los terratenientes. Sin embargo, la derrota de los hacendados fue cobrada con fuerza a los campesinos, luego de 1948, demostrando que la única posibilidad de pacto con los labriegos era la restitución total de la tierra que los terratenientes reclamaban como suya.

2.7. Formas de rebelarse

Los campesinos que integraron las ligas agrarias del Sumapaz eran de un origen social muy heterogéneo. Más aún entre los colonos, los arrendatarios y los peones existían grandes diferencias en sus condiciones productivas y laborales. Sin una historia común, para 1920, nadie hubiera apostado que los campesinos del Sumapaz lograrían convertirse en un movimiento unificado. Pero la llegada de las ideas liberales y de izquierda los cohesionaron y los campesinos adoptaron formas de asociación de tipo sindical, fragmentando las redes clientelares del bipartidismo y creando una organización de clase que se sobrepuso a la diversidad económica, social y familiar de los sumapaceños. Y ese fue el secreto de su éxito político. En esta primera fase, de finales del siglo XIX y hasta la década de 1930, el movimiento campesino, optó por las huelgas y el desconocimiento del poder de la hacienda. El caldeado ambiente social interesó a los liberales progresistas y a los socialistas, que arribaron a la región. Esas fuerzas políticas ayudaron a los labriegos a darle un enfoque legalista a su lucha y

aunque la gente del Sumapaz, también recurrió a acciones de hecho, lo que caracterizó al movimiento en ese momento fue encauzar sus demandas a través de las leyes. Sin embargo, los socialistas orientaron el discurso en una perspectiva de clase y de corte insurreccional, pero como los liberales eran mayoría tuvieron que plegarse, temporalmente, a la lucha legalista.

Veamos, ahora el origen y la forma de la rebelión campesina. Los litigios por la tierra en el Sumapaz no empezaron con la tradicional confrontación campesino-terrateniente. Entre 1870-1925 las disputas fueron entre comerciantes y propietarios de tierras. Luego en 1925 y hasta la expedición de la ley de tierras de 1936, se trató de organizaciones campesinas contra terratenientes. Aunque se registraron algunos episodios de rebeldía campesina anteriores a 1925, por ejemplo en 1890, cuando al señor Antonio María Lievano, le asignaron 5.000 hectáreas que ya habían sido adjudicada a los colonos⁶⁸. Sin embargo, las luchas de las primeras décadas del siglo XX habían sido espontáneas y esporádicas.

En el apartado anterior nos referimos a las múltiples carencias de la política de colonización dirigida y de la parcelación. Los campesinos del Sumapaz, concientes de que era más lo perdido que lo obtenido siguieron defendiendo la idea de la primacía del trabajo sobre los títulos.

En la región existieron durante la década de 1930 dos organizaciones que aglutinaron el descontento campesino; la Colonia agrícola del Sumapaz y la Federación de colonos del Soche y el Chocho. Estas agremiaciones se encargaron de darle curso a las molestias de los colonos, arrendatarios y jornaleros que habían sufrido múltiples agravios por parte de la hacienda. En esa década se multiplicó el número de ligas

⁶⁸ L. Varela Mora y Y. Romero Picón, *Surcando amaneceres*, 17.

campesinas. Estas organizaciones fueron claves porque les permitieron a los labriegos presentar sus reclamos como un frente unido, tanto ante los terratenientes como ante el gobierno.

Los campesinos de una de las grandes haciendas de Sumapaz, El Chocho empezaron sus demandas por los niveles de explotación a los que eran sometidos. Su reclamo se hizo visible para el resto del país cuando en 1929 llegó un grupo de labriegos a Bogotá con un cartel que decía “somos los arrendatarios del Chocho que venimos a pedir justicia”⁶⁹. Cerca al Chocho estaba la hacienda del Soche, sus trabajadores luego del la expedición del decreto 1110, abandonaron su trabajo en la gran propiedad. Unas 3.000 personas se dedicaron a desmontar una extensísima zona. La acción de la gente del Chocho y del Soche contagió a los colonos de Fusagasuga, Pasca y Soacha, el gobierno decía que todo obedecía a un “plan de las directivas comunistas” y enviaron policía pero nada pudieron hacer, los colonos se organizaron y contrataron camiones para transportar 100 toneladas diarias de madera, que obtenían de la montaña.⁷⁰

En 1933 ante el desahucio los colonos de haciendas del Soche y el Chocho, los campesinos crearon la Federación de colonos del Soche y el Chocho, de orientación gaitanista⁷¹. La Federación quería ayudar al gobierno con la colonización de los baldíos y auxiliar a los campesinos por medios lícitos a quedarse con la tierra. La Federación obtuvo personería jurídica, pero el gobierno nacional la revocó y los campesinos solo contaron por cuatro meses con ese derecho. El gobierno argumentó que los afiliados se dedicaban a fomentar desórdenes y atentar por vías de hecho contra la propiedad ajena. El impacto de la acción de la Federación fue muy interesante, por ejemplo, el Periódico El Tiempo el 29 marzo de 1933. Publicó el folleto “Los arrendatarios del Chocho” en el

⁶⁹ Hermes Tovar, *El movimiento campesino en Colombia*, 81.

⁷⁰ Hermes Tovar, *El movimiento campesino en Colombia*, 82.

⁷¹ Hermes Tovar, *El movimiento campesino en Colombia*, 67.

que los labriegos expresaron su pliego de peticiones al gobierno, el cual contemplaba los siguientes puntos: 1. Fijar el canon de arrendamiento de acuerdo con la calidad, situación y extensión de las tierras. 2. Pago de obligaciones en dinero y no en trabajo y que su monto no excediera el 6% del valor comercial de la tierra. 3. Suspensión del cobro de multas, cosos y peajes. 4. Restitución de las estancias quitadas a los campesinos sin indemnización durante los últimos 20 años. 5. Posibilidad de usar las maderas para mejorar o reparar sus habitaciones. Pago de mejoras, accidentes de trabajo y asistencia médica. 7. Jornada de 8 horas de trabajo y jornal mínimo”.

Otra expresión de lo sofisticado que resultaba la organización campesina fue que los colonos del Soche hicieron un censo muy preciso de todas los beneficios que había recibido la hacienda de su trabajo; “le hemos dado al señor Flórez: 2.096 años de trabajo, en fiars y contratistas hemos pagado 86.00 pesos. Le hemos dado 751.650 pies de madera aserrada, en cercas de madera tenemos 31.035 metros. Y solo tenemos 75 ranchos antihigiénicos en los que viven 724 seres humanos como cerdos”⁷². Una lectura que se puede hacer de estos documentos es que las peticiones campesinas eran sin duda bien pensadas, no solo pedían tierra sino la mejora definitiva del sistema productivo agrario.

La segunda gran organización fue La Colonia del Sumapaz que contaba con un gobierno agrario especial. Estaba regida por un comité coordinador y 6 subdirecciones, los miembros del movimiento campesino se organizaron en seis secciones de 153 personas cada una. Los propósitos de la colonia eran repartir los grandes latifundios y aspiraban a representar la justicia, el derecho y la paz en contra de los ataques de los terratenientes y sus secuaces locales⁷³. En 1931, 2.500 familias de colonos se habían

⁷² Hermes Tovar, *El movimiento campesino en Colombia*, 71.

⁷³ C. Legrand, *Colonización y protesta campesina*, 180.

establecido en 5.000 hectáreas en Sumapaz⁷⁴. En 1934 la antes llamada colonia del Sumapaz se transformó en la Sociedad Agrícola de la Colonia del Sumapaz cuyo máximo dirigente y secretario era Erasmo Valencia. Se afilió, la colonia, al directorio obrero de Cundinamarca y envió delegados al segundo Congreso Nacional que se realizó en Medellín en 1936. Según el censo de 1938 de los 50.000 campesinos que existían en Cundinamarca, 30.000 eran parte o simpatizaban con el movimiento agrario⁷⁵. Es decir, los campesinos del Sumapaz lograron influir en buena parte de los labriegos no organizados.

La protesta agraria en el Sumapaz fue muy significativa porque por primera vez el descontento campesino adquirió un significado político. La lucha en el campo intentó romper el sentimiento de lealtad a los patrones de la hacienda, el cual se fundó sobre la violencia de los amos contra sus indios y peones. Con ello se logró desarrollar una conciencia de clase entre los labriegos rebeldes. Los campesinos, del Sumapaz, empezaron a saberse diferentes a los del resto del país. Llenos de un fervor revolucionario dieron origen a una nueva cultura rural en el campo colombiano⁷⁶.

Los triunfos del movimiento agrario en Sumapaz tuvieron que ver con sus formas de lucha. Cuando se trataba de crear una nueva parcela un grupo de campesinos se internaba en el monte en el día y trazaba los límites del predio y en la noche se reunía otro grupo para descuajar la montaña⁷⁷. Y si alguien llegaba a reclamar por la presencia de colonos todos juraban haber estado en esa tierra por años. Además, si se hacían lanzamientos los ocupantes huían para luego regresar a retomar el control de la tierra. A

⁷⁴ C. Legrand, *Colonización y protesta campesina*, 156.

⁷⁵ Fajardo Darío, *Haciendas, campesinos*, 45.

⁷⁶ Marco Palacios. *La propiedad agraria en Cundinamarca, 1880-1970. un esbozo sobre las sociedad de las tierras templadas*, Medellín, Borrador de discusión, 1981, p. 97.

⁷⁷ L. Varela Mora y Y. Romero Picón, *Surcando amaneceres*, 33.

la vez, si los campesinos eran perseguidos por la policía o por la guardia de los terratenientes se escondían en la casa de sus vecinos⁷⁸.

La comunicación fue otro acierto de los rebeldes. Toda familia tenía un cuerno con este se comunicaban para anunciar la inminencia de un peligro, como la llegada de la policía⁷⁹. Enviaban cartas a los periódicos, repartían hojas volantes y varias veces enviaron comisiones a Bogotá, la cercanía a la capital les permitía a los campesinos ir personalmente. Otro recurso era invitar funcionarios del gobierno y personalidades, para que constataran lo que sucedía en la región. También, organizaban sabotajes contra los terratenientes y comerciantes opuestos a su causa⁸⁰. Y a los campesinos que se negaban a integrar la organización se les amenazaba con todo tipo de males⁸¹. En el caso de los jornaleros y arrendatarios hacían paro cuando debía empezar la cosecha cafetera. Otra táctica de los campesinos era declararse defensores de la tierra y de los intereses del Estado. Además, para resistir a las persecuciones enviaban a sus líderes a otras regiones, para que no pudieran ser identificados⁸². De esta forma mediante el encubrimiento y la solidaridad burlaban a las autoridades. De hecho los hacendados se quejaban con frecuencia que los campesinos vivían celebrando reuniones y eso, decían los terratenientes, los volvía ociosos y solamente se dedicaban a la defensa común y la resistencia campesina. Una de las formas de lucha más interesante fue la publicación del periódico *La Claridad*, se hizo entre 1928 y 1934. En sus páginas la gente se informaba de lo que estaba ocurriendo con la lucha en toda la región y se encontraban noticias de la política nacional. La entrega de *La Claridad*, que desde su título enunciaba su pretensión política, era muy curiosa porque llegaba a un público casi analfabeta, así que los pocos que sabían leer ilustraban al resto. Para solventar los gastos que demandaba la

⁷⁸ C. Legrand, *Colonización y protesta campesina*, 176.

⁷⁹ L. Varela Mora y Y. Romero Picón, *Surcando amaneceres*, 118.

⁸⁰ C. Legrand, *Colonización y protesta campesina*, 177.

⁸¹ Sánchez, Gonzalo, *Tierra y violencia*, 41.

⁸² E. Marulanda, *Colonización y conflicto las lecciones del Sumapaz*, 94.

organización agraria, cada familia daba entre 25 centavos y un peso para pagar los abogados, los agrimensores, los viajes, los correos y la publicación del periódico la Claridad. En resumen, lo que los campesinos estaban haciendo con todas estas acciones era asumir las formas de una militancia política moderna. Por lo demás, la popularidad del movimiento agrario en el Sumapaz, fue un producto de la gran cantidad de símbolos que el movimiento creó, el periódico La Claridad, el escudo, su bandera; verde, canciones y los mismos mecanismos de toma de la tierra, calaron profundamente en la formación política de los campesinos. Ver anexo 2.

Otro rasgo de la lucha campesina fue que sus reclamaciones estuvieron presentadas por un abogado, aunque podía ser alguien que simplemente supiera leer y escribir, quién intermediaba entre el aparato judicial y la causa colectiva de los labriegos. Casi existía una obsesión legalista del movimiento agrario, que se manifestó en el lenguaje de las comunicaciones de los campesinos, en sus actitudes conciliadoras con el gobierno y en últimas en el protagonismo permanente de los juristas. Posiblemente esto se explica por el papel tradicional que habían jugado los abogados en los pleitos por tierras y también por la figura de Jorge Eliécer Gaitán y de Erasmo Valencia, ambos abogados, que se convirtieron en pilares claves de la lucha campesina. Habría que agregar que en el Sumapaz y en otras regiones algunos campesinos fueron engañados por estos intermediarios que se quedaban con el dinero que con tanta dificultad reunían los labriegos.

La formación del movimiento agrario también tuvo unos protagonistas sin los cuales no se podría entender lo que sucedió. El primero de ellos fue Erasmo Valencia, quien fue director de la Casa del Pueblo entre -1921 a 1922- organismo que centralizó las actividades sindicales y culturales de los obreros y artesanos de Bogotá. Su carrera política continuó con el ingreso al Partido Socialista de cual luego fue expulsado. Fue

en ese momento, finales de los años de 1920, cuando los campesinos del Sumapaz, lo contactan y de esa manera llegó a la región para ayudarlos a organizarse, les ayudó a entender sus derechos legales y a redactar peticiones ante las instancias judiciales⁸³. Su labor fue indispensable para la organización de los campesinos ya que los formó en elementos básicos de la militancia política, fundó el Periódico la Claridad y formó en 1932 El Partido Agrario Nacional, PAN, con el propósito de defender los intereses de los colonos de Sumapaz.

La creación del PAN se hizo aprovechando la coyuntura que supuso la llegada de los liberales a la presidencia, y lo más importante, el PAN, les permitió a los campesinos participar directamente en la vida política a través de sus propios dirigentes⁸⁴. Además, ha sido el único partido de este género que ha existido en Colombia aunque tuvo una corta vida, cuatro años, y sólo tuvo relevancia en el Sumapaz. De cualquier forma el Partido Agrario tuvo cierto vuelo político, en 1935, Valencia en su representación fue elegido a la Asamblea Departamental. Aunque, al siguiente año renunció decepcionado del manejo de un cuerpo controlado por los terratenientes. Su abdicación fue seguida por los concejales del municipio de Fusagasuga, también elegidos por el Partido Agrario.

Entre la gente de Sumapaz, Valencia se convirtió en un hombre imprescindible, era tan su asiduidad con el trabajo de los campesinos, que en los relatos sobre él daba la imagen de ubicuidad, en toda labor estaba presente⁸⁵. Un elemento adicional que puede ayudar a construir la imagen de Valencia es ver sus influencias ideológicas. Este rastreo se puede hacer siguiendo las dos etapas que tuvo el periódico La Claridad, en la primera, finales de la década de 1920, era claramente partidario de la dictadura del

⁸³ C. Legrand, *Colonización y protesta campesina*, 172.

⁸⁴ Rocío Londoño Botero, *De la autodefensa armada a la resistencia cívica en la región de Sumapaz (1953-1958)*. En: *Tiempos de paz*. Médofilo Médina y Efraín Sánchez, Bogotá (edi), Alcaldía Mayor de Bogotá, 2003, p.120.

⁸⁵ Sánchez, Gonzalo, *Tierra y violencia*, 37.

proletariado y a la abolición de la propiedad privada. En la portada de la Claridad estaba ilustrada con la hoz y el martillo y se leía “proletarios del mundo uníos”. Luego en la siguiente década y seguramente por haberse comprometido más con el movimiento campesino, el periódico toma una línea agrarista, entonces en la portada empieza a aparecer un campesino portando un hacha en el hombro y un obrero martillando un yunque⁸⁶. La orientación ideológica del movimiento fue muy interesante y por supuesto definió muchas de sus líneas de acción, eso se analizará con mayor detalle en el siguiente capítulo.

Para la gente del Sumapaz, Valencia fue uno sus héroes pero hubo otro personaje que tuvo una mayor trascendencia en la conformación de la lucha agraria: Juan de la Cruz Varela. Nació en 1902 en Ráquira, Boyacá, y se radicó desde niño con su familia en la parte alta del páramo. Se unió al movimiento agrario como secretario del movimiento y sus capacidades hicieron que pronto lo designaran presidente. Una vez en el movimiento tejió una cercana amistad con Erasmo Valencia a quien siempre consideró su maestro y fue al primero que escuchó hablar del socialismo. Varela tuvo una actividad política muy fecunda que lo llevó en la primera etapa a organizar a sus vecinos y que incluso lo impulsó a la conformación de una autodefensa campesina, episodio que será descrito más adelante.

2.8. Conclusión

Para 1930 la estructura y poder del movimiento agrario del Sumapaz, había logrado la repartición de muchas haciendas y se había constituido en el administrador de las peticiones y acciones campesinas. Sus integrantes habían dejado de ser peones para transformarse en propietarios y en una clase campesina que no estaba dispuesta a

⁸⁶ Renán Vega Cantor, *Gente muy rebelde. TII. Indígenas, campesinos y protestas agrarias*, Bogotá, 2002, 164.

sucumbir ante la violencia cotidiana de los terratenientes y de los gobiernos locales. Sin duda el cultivo del café en la región tuvo tal impacto que terminó por modificar todas las relaciones de trabajo y lealtad con la hacienda, de tal modo que esta fue desmantelada. Los rebeldes del Sumapaz, lograron implantar un gobierno campesino y desarrollar patrones de militancia política que los hicieron una fuerza irrefrenable.

Las formas de rebelarse de los campesinos, tan variadas y novedosas dejaron ver el nivel de cohesión del movimiento y la sólida identificación de los labriegos por la lucha de la tierra. Los colonos, los arrendatarios, y los aparceros, que se declararon colonos, motivados inicialmente por los precios del café empezaron a reclamar de la hacienda el derecho a cultivar y comercializar el grano. Pero ante la oposición de los terratenientes, los labriegos negaron el vínculo laboral y civil con la hacienda.

Para tratar de comprender qué llevó a los campesinos a insubordinarse contra el modelo hacendatario, podemos acudir a comparar la rebelión de Sumapaz con otras regiones cafeteras. En este caso con Antioquia, donde en el mismo periodo que estamos estudiando, se presentaron algunos reclamos de los labriegos pero sin mucha trascendencia. Hay varios hechos que distinguieron a Sumapaz de Antioquia: en esta última se presentó un acaparamiento temprano de baldíos que empezó en la década de 1820 y hubo un acelerado poblamiento que ayudó a encarecer la tierra⁸⁷.

En Sumapaz, los colonos llegaron recién en 1870, siempre se mantuvo una frontera abierta y la escasez de mano obra fue constante. Aquí llegamos a un punto interesante, pues el cultivo del café demandaba abundante mano de obra, pero los como colonos y los arrendatarios tenían suficiente tierra para empezar sus propias empresas agrícolas, la sujeción con la hacienda fue más débil. A la vez, en Antioquia el paternalismo que reinaba en la trato hacia los peones, pudo haber contenido el

⁸⁷ M. Palacios, *El café en Colombia*, 287.

descontento campesino. Y como lo estableció Palacio, en esta región había una homogeneidad racial y cultural del propietario y el agregado⁸⁸ mientras en Sumapaz, no existía ningún tipo de unidad étnica eso pudo haber hecho más visible las diferencias de clase entre uno y otro.

En la perspectiva de explicar por qué los campesinos del Sumapaz, actuaban y se reconocían como una clase social, es a lugar ver estos aspectos. Puesto que, tanta fue la importancia del triunfo campesino que para los años treinta los hacendados de la región habían perdido casi por completo el liderazgo político y gremial en comparación con Antioquia. El ímpetu de los labriegos también estuvo asociado a la influencia política de izquierda con la que contaron. Para volver a la comparación con Antioquia, en esa región el campo se mantuvo al margen de la agitación política que trajo el pensamiento socialista en las primeras décadas del siglo XX.

Por su parte, el Estado tuvo que intervenir en problemas de la propiedad de la tierra y empezar a darle un cauce institucional a las demandas campesinas. Las cosas al inicio de la década de 1930, parecían también confirmar la victoria campesina que se haría más fuerte con la llegada de los liberales a la presidencia. Sin embargo, como veremos las cosas tomaron otro rumbo para los campesinos del Sumapaz.

⁸⁸ M. Palacios, *El café en Colombia*, 201.

3. Capítulo 2. Se politiza el Sumapaz

En la primera parte de la tesis intentamos reconstruir el escenario en el que se creó el movimiento campesino del Sumapaz. En este segundo capítulo se profundizará en el análisis de las características de la lucha agraria en cuanto a la politización de los campesinos, los efectos en el Sumapaz de la ley de tierras de 1936; la ley 200 y el salto del movimiento agrario en una autodefensa armada.

Hacia el final de la década de 1930 la victoria era campesina, se había establecido por el gobierno una política de parcelación y las grandes haciendas fueron divididas entre los pequeños productores. Esa situación no desmovilizó a los campesinos: ellos continuaron organizados aunque efectivamente el nivel de beligerancia había descendido. Ese periodo de tranquilidad fue roto a causa del inicio de la Violencia, hacia 1950. El ataque a los labriegos del Sumapaz presionó la transición de una lucha legalista a una insurreccional. Es decir, hasta 1950 la gente del páramo se reconocía como cercana a las ideas liberales y de izquierda y sus demandas sociales habían sido encauzadas por la vía institucional. Pero la Violencia, los obligó a armarse, entonces los discursos de la gente del Sumapaz se transformaron y empezaron a ver en el Estado un enemigo que defendía los intereses de los terratenientes. Posiblemente, este fue el detonante que hizo que la conciencia de clase de los campesinos terminara de configurarse. Esa consolidación, explica cómo el Sumapaz resistió a un poco más de una década de enfrentamientos militares sin que su movimiento se haya desintegrado.

En este capítulo también se profundizará en la recepción de las ideas liberales y de izquierda en el páramo que contribuyeron al fortalecimiento del movimiento agrario. A la vez, se estudiará el salto hacia un movimiento autónomo compuesto por la gente y los cuadros políticos del Sumapaz. Luego de 1950 fue claro que la gente de la región era

lo suficientemente autónoma para liderar su propia lucha, incluso son ellos los que luego piden ayuda a los grupos comunistas armados, cuando empieza la violencia, rompiendo así con la tradición de que eran los agentes externos los que llegaban a la región por su cuenta.

3.1 La contribución de los liberales de izquierda y los comunistas.

El tipo de organización campesina que se conformó en el Sumapaz estuvo asociada a la llegada de los liberales de izquierda y los comunistas a la región, quienes apoyaron la politización de la gente por fuera de las corrientes oficiales del liberalismo y prácticamente borrarón al Partido Conservador del panorama político. Este orden situó a los campesinos por fuera de las redes clientelares y de dominación bipartidista que regían en el resto del país. En el Sumapaz, se había desatado la sujeción que supuso el dominio ideológico de liberales y conservadores. Libres de ese modelo, los labriegos pudieron crear tácticas políticas de tipo sindical y apropiarse de los códigos y significados de la militancia de izquierda. Veamos con detalle cómo llegaron y qué hicieron liberales y comunistas en la región.

El cambio político en el Sumapaz arrancó con el accionar de los liberales dentro de la organización campesina. Fueron ellos quienes denunciaron, por primera vez, en la Cámara de Representantes las condiciones de servidumbre del campesinado, la violación de los derechos de los colonos y el régimen de explotación dentro de las haciendas en la región⁸⁹. Carlos Lleras Restrepo, en 1936 sacó las luchas campesinas de la sección de “orden público” y empezó a mostrar al país la dimensión social del problema agrario. Él escribió un informe en el que reveló cómo los arrendatarios

⁸⁹ Elsy Marulanda, *Colonización y conflicto las lecciones del Sumapaz*, Bogotá, IEPRI / Tercer Mundo Editores, 1991, p. 34.

estaban muy endeudados, tenían bajos salarios y debían cubrir grandes distancias del cafetal al beneficiadero, para llevar su cosecha⁹⁰. También Gaitán para finales de la década de 1930, en el Senado se mostró a favor de la causa de los colonos del Sumapaz. Pero él fue más allá y creó una célula de la UNIR en la región y tanto Gaitán como su movimiento ganaron un fuerte respaldo entre los años de 1933 y 1935⁹¹. En 1935, Gaitán regresó al liberalismo oficial y el entusiasmo por su figura en el Sumapaz decrece pero nunca desaparece. La zona de influencia gaitanista se extendía desde el Chocho, actual Silvania hasta el área tolimense de Cunday e Icononzo. Gaitán, operó su centro político desde el municipio de Fusagasuga que era un viejo baluarte del Partido Liberal. Desde allí influyó la parcelación de la Hacienda del Chocho⁹².

La simpatía de algunos sectores liberales, por la causa campesina fue impulsaba también, por el nacimiento de los partidos de izquierda en el país, los cuales empezaron a copar algunos espacios, presionando a los liberales a generar alguna modernización en su organización⁹³. Entonces, para evitar perder el control de sus bases, el Partido Liberal tomó las banderas de las reivindicaciones obreras y campesinas con el fin de sustituir las organizaciones de izquierda. Además, no hay que olvidar que existía una cierta

⁹⁰ Palacios Marco, *El café en Colombia. 1850-1970*, Bogotá, Editorial Planeta, 2002,3a. ed. p. 17-18.

⁹¹ La UNIR: Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria, fue fundada por Jorge Eliécer Gaitán y otros liberales de izquierda en 1933, en defensa de los sectores populares. Divulgó ampliamente los derechos contemplados en la legislación agraria. Planteaba solucionar el problema agrario en cuanto a la parcelación de tierras, la limitación de la propiedad, el crédito agrario y la tecnificación agrícola. Además querían profundar las reformas intervencionistas al Estado. Participó, la UNIR, en las elecciones para concejos municipales en 1934 y obtuvo mayorías en Fusagasuga, Pandi e Icononzo. Se disuelve luego de que Gaitán decide plegarse de nuevo al oficialismo liberal.

⁹² Marco Palacios. *La propiedad agraria en Cundinamarca, 1880-1970. un esbozo sobre las sociedad de las tierras templadas*, Medellín, Borrador de discusión, 1981, p. 9.

⁹³ Las ideas socialistas en Colombia empezaron a tener un juego político más claro a partir del siglo XX. Primero apareció el Partido socialista (1919-1923) de orientación reformista. Después surgieron grupos socialistas y comunistas (1923-1926) con la novedad que incorporaron en sus filas jóvenes intelectuales y estudiantes. Finalmente aparece en 1926 el Partido Socialista Revolucionario que luego se convertiría en el Partido Comunista. Con un corte más internacionalista, apostó por combinar militancia urbana y rural y llegó a consolidarse como el tercer partido a nivel nacional. Siempre tuvo una tendencia insurreccional por ello contaba con un Comité Central Conspirativo. Y con menor relevancia se crearon algunas organizaciones anarcosindicalistas. En general la vulgarización del socialismo se da a partir de los años 30, aunque al principio los socialistas eran más agitadores que teóricos. Ver: Isidro Vanegas, "Los estudios sobre el socialismo temprano en Colombia. Una visión de izquierda", En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, No. 27, 2000.

herencia de corrientes radicales dentro del liberalismo que en algún momento permitieron cercanías con los socialistas, sin embargo para 1930 uno y otro se habían separado completamente⁹⁴.

Cuando se observa en perspectiva el papel de los liberales en el Sumapaz se puede decir que su presencia entibió las peticiones de los agrarios, por ejemplo, ellos crearon una liga de defensa campesina, pero con tan pocos bríos reivindicativos que entre sus principios estaba la prohibición a los arrendatarios de sembrar café⁹⁵. Más aún la influencia del Partido Liberal logró evitar transformaciones agrarias radicales⁹⁶. Por eso las peticiones y conquistas más importantes de los campesinos en la región se dieron por influencia de los comunistas. En la interpretación de Marco Palacio en el Sumapaz se dio la acción oportunista de grupos de acción liberal y reformista como el de Carlos Lleras⁹⁷. Y aunque en el caso de la UNIR, ellos y los comunistas compartían “el diagnóstico ideológico, de la lucha antifeudal, los comunistas, fueron los únicos que aspiraron a convertir lo que para los primeros era metafísica, en ideología en acción”⁹⁸.

Los comunistas llegaron al Sumapaz atraídos por el ánimo de la lucha agraria. Además, ellos venían desarrollando un trabajo político muy fuerte en Viotá, una región vecina de Sumapaz⁹⁹. La perspectiva comunista era bien diferente a la liberal, ellos intentaron romper los esquemas mentales derivados de la tradición bipartidista y enunciaron como su meta la revolución social¹⁰⁰. El objetivo era consolidar un tipo moderno de organización política. Los izquierdistas entendieron claramente las necesidades y aspiraciones de los pobres del campo, así como el sentido y la diversidad

⁹⁴ Isidro Vanegas, “Los estudios sobre el socialismo temprano en Colombia. Una visión de izquierda”, En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, No. 27, 2000.

⁹⁵ Elsy Marulanda, *Colonización y conflicto las lecciones del Sumapaz*, 33.

⁹⁶ Pierre Gilhodes, *Las luchas agrarias en Colombia*, Bogotá, Editorial Presencia, 1988, p.11.

⁹⁷ Palacios, Marco. *La propiedad*, 58.

⁹⁸ Palacios, Marco. *La propiedad*, 90.

⁹⁹ De hecho los comunistas estuvieron persiguiendo un acuerdo entre Viota y Sumapaz, pues en las dos regiones se estaba jugando una lucha por la tierra. Pero ese pacto no fue posible por la concepción legalista que tenía Erasmo Valencia y sus prejuicios anticomunistas.

¹⁰⁰ Marco Palacios, *La propiedad*, 97.

de sus intereses. Y no se orientaron, como los liberales, únicamente a la causa de los colonos sino que apoyaron, también, a los arrendatarios. El P.C ayudó a establecer ligas campesinas y dirigió huelgas de arrendatarios, contra el latifundio y crearon puentes con los campesinos al articular sus demandas en un proyecto de cambio socio-político que consistía, “así fuese parcialmente, en derribar la muralla levantada por las oligarquías regionales y los caciques entre el campesinado disperso y el Estado nacional”¹⁰¹.

Sin embargo, había un asunto de la lucha campesina en el Sumapaz, que repelía a los comunistas y era la orientación legalista con la que llevaban sus reclamos, para ellos la consigna era tomar la tierra sin esperar la respuesta del sistema de justicia¹⁰². Y llamaban a los campesinos a crear grupos armados para luchar contra los terratenientes. Pero era tal la obsesión de los campesinos, que los comunistas sucumbieron a esa misma política para no terminar aislados por la UNIR y la izquierda lopista¹⁰³. Las diferencias ideológicas entre los comunistas y los liberales, representados por la UNIR, desencadenaron una fuerte rivalidad entre ambos sectores. Esa situación se presentó en el Sumapaz y en otras regiones rurales donde convergieron. Como se mencionó los comunistas renegaban sobre la intención de la UNIR de atender a los colonos y no a todos los sectores que estaba en disputa con la hacienda y del ánimo mediador y legalista que intentaron imponerle a la organización campesina¹⁰⁴. Además los comunistas identificaban al liberalismo con los terratenientes, pues el papel de los liberales en la región, era una excepción con respecto al resto del país donde eran grandes hacendados que no tenían ninguna intención de darle espacio a los reclamos de los campesinos. Para el P.C la UNIR era el principal enemigo de la revolución, más que

¹⁰¹ Marco. Palacios, *La propiedad*, 69

¹⁰² Catherine Legrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia. 1850-1950*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1988, p.36.

¹⁰³ El texto se refiere al ala liberal que representaba el presidente Alfonso López Pumarejo. Ver: Palacios Marco, *El café en Colombia. 1850-1970*, 357.

¹⁰⁴ Catherine Legrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia*, 171.

la derecha, del otro lado la UNIR consideraba que el P.C tenía una concepción dogmática del marxismo. Tanta era la desconfianza de los comunistas, que en 1933 en el congreso del Partido estimaron que; “nuestro enemigo principal es la denominada tendencia izquierdista de los liberales y uniristas¹⁰⁵. Pero ante la fuerza de la UNIR en el Sumapaz, los comunistas en ese mismo año, luego de la toma de la hacienda del Chocho, le presentaron una propuesta de unidad de acción a la UNIR, acuerdo que no logró consolidarse.

De cualquier manera, en el Sumapaz los grupos políticos urbanos, liberales y comunistas, jugaron un papel histórico al tender una plataforma entre los campesinos dispersos y el Estado central¹⁰⁶. Sin su presencia difícilmente el movimiento agrario hubiera podido tener una complejidad tan amplia en su estructura organizativa y llegar a tener la resonancia nacional que tuvo. Así mismo, hay que comprender que la década del 30 fue un periodo de gran actividad política en general en Colombia, en el que se dio la redefinición ideológica de los partidos y se dieron todo tipo de pugnas entre ellos.

3.1.1. El Frente Popular y la desmovilización campesina

La diferencia entre liberales y comunistas fue por un tiempo disuelta. El paso agigantado del fascismo en Europa modificó la línea política de los Partidos Comunistas en el mundo, el enemigo dejó de ser la social democracia y en su lugar se situó el fascismo. En 1936 la Internacional Comunista llamó a todos sus asociados a generar alianzas con los socialistas, los radicales y los demócratas, para contrarrestar a los partidos de derecha. En Colombia, el P.C., los obreros y los campesinos se acercaron al gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo, para construir un bloque antifascista. Esta alianza, al igual que en muchas partes, se conoció como el Frente Popular, aunque

¹⁰⁵ Pierre Gilhodes, *Las luchas agrarias en Colombia*, 5.

¹⁰⁶ Marco Palacios, *La propiedad*, 69.

parece que formalmente ese pacto nunca se institucionalizó, Marco Palacios dice que se trató únicamente de una coalición propagandística¹⁰⁷.

Sin embargo, el pacto de los sectores de izquierda con los liberales en Colombia, no solo respondió al seguimiento de la línea política de la Internacional Socialista. En el país el presidente López daba señales de querer atender las demandas populares. En el Sumapaz, esa actitud fue bien recibida; el 30 de septiembre de 1936 “La Claridad” anunció que la Colonia Agrícola del Sumapaz, la organización campesina más importante de la región, se unía al Frente Popular¹⁰⁸. Sin embargo, cuando se ve en perspectiva, los resultados de la alianza con los liberales fueron profundamente negativos. No tanto para el Sumapaz, donde la organización de los labriegos sobrevive al Frente Popular. Pero la gran mayoría de los rebeldes del país quedaron sujetos a las decisiones del oficialismo liberal, que si bien, al principio, prometía estar al lado del cambio, poco a poco se fue conservadurizando. A este proceso, el historiador Mauricio Archila, lo ha llamado la orfandad de la clase obrera¹⁰⁹. El P.C. se tornó dependiente del favor oficial¹¹⁰ y en general la clase popular organizada se hizo más vulnerable a los ataques de la derecha, ya que perdieron su autonomía y el brío de sus peticiones decayó en espera de que López modificara la estructura económica y social del país a través de las leyes¹¹¹.

¹⁰⁷ Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*, Bogotá, Normas, 2003, 2da edición, p161-162.

¹⁰⁸ Laura Varela Mora y Yury Romero Picón, *Surcando amaneceres*, 54.

¹⁰⁹ Se había mencionado antes que Gaitán disolvió la UNIR en 1935 y regreso al oficialismo liberal. Luego Carlos Lleras Restrepo crea otra línea divergente del liberalismo que se conoció como el Movimiento Revolucionario Liberal, organización que fue muy popular entre las organizaciones campesinas, incluido Sumapaz. Los fuertes electorales del MRL fueron las zonas rurales escenarios de las grandes movimientos agrarios de la década del 30. La intención rebelde del MRL también fue apaciguada por la conformación del Frente Popular, quien tuvo una línea radical pero luego devino hacia el liberalismo ortodoxo, limitado los deseos revolucionarios de los campesinos. Ver: León Zamocs, *La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia*, Bogotá, Cipe/Instituto de investigaciones de las naciones unidas para el desarrollo social, 1987, p. 63.

¹¹⁰ Los comunistas en busca de crear un partido de masas supusieron que era más fácil conseguirlo aliándose con los liberales y por eso estuvieron tan proclives a participar del Frente Popular.

¹¹¹ Catherine Legrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia*, 68.

Para los campesinos del resto del país, el Frente Popular fue nefasto. En 1934 el problema de los baldíos¹¹² era de carácter nacional y la protesta campesina había sido decisiva para el cambio social, que se venía construyendo en el país¹¹³. Pero, al quedar sujetos al oficialismo liberal gran parte de la estructura organizativa de los campesinos, fue asimilada por la política tradicional, y, vale decirlo, esta es una tendencia en la historia colombiana. En suma los labriegos quedaron sin canales propios. Incluso sin muchos de sus cuadros que pasaron a ser líderes del liberalismo¹¹⁴. El peso de los colonos se fue perdiendo y el tema agrario tendió a desaparecer de la prensa y del debate nacional. Sobre este aspecto hay que reseñar una diferencia en el caso de Sumapaz. porque en 1936 ya se habían dado buena parte de las parcelaciones de las grandes haciendas de la región y se estaba consolidando una comunidad de pequeños y medianos propietarios. La organización campesina mantuvo su fuerza porque era bastante sólida.

En la década de 1940 se da una paulatina conservatización de los liberales en el Sumapaz y en resto del país. Por otro parte, en el páramo sus cuadros políticos eran campesinos que no fueron a los toldos del liberalismo y tampoco hacían parte del Partido Comunista. Es decir, era una organización que aunque influenciada por liberales y comunistas tenía su propia dinámica autónoma. Esta condición los mantuvo a flote, a pesar de los resultados de la asociación de las clases populares con el liberalismo oficial.

¹¹² Para la década de 1930 los campesinos colombianos empezaban a organizarse en diversas regiones y el reclamo, al igual que en el Sumapaz, era por tierra. El tema específico con las tierras baldías era que los terratenientes las reclamaban para acaparar el territorio y los campesinos también querían apropiarse de estas zonas yermas. Esta disputa llegó a cobrar importancia nacional por aquella época.

¹¹³ Palacios Marco, *El café en Colombia. 1850-1970*, 372.

¹¹⁴ Catherine Legrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia*, 199.

Regresando al plano nacional, la conservadurización de los liberales respondió de alguna manera a la intención de protegerse contra la arremetida de la derecha y de los terratenientes que enfilaron sus baterías contra el Partido Liberal. Las reformas sociales planteadas desde el gobierno de López y de sectores democráticos, a la tenencia de la tierra, el reconocimiento de los derechos de los obreros, entre otras cosas, fueron interpretadas por los grupos tradicionales de poder como una desviación socialista y comunista, explicación que inclusive compartía la derecha liberal¹¹⁵. Esa intolerancia política fue creciendo en el país hasta llegar a impulsar la violencia bipartidista de mitad de siglo. A su vez, alimentó el ánimo de retaliación que los latifundistas desencadenaron después de 1948 en el Sumapaz.

3.3. La ley 200; de reforma agraria.

En este apartado la atención se concentra en los cambios institucionales que la protesta campesina generó en el país. Especialmente en la instauración de la primera ley de reforma agraria que se hizo en Colombia.

Luego de un largo periodo conservador llegaron al poder los liberales en 1930¹¹⁶. El primer mandato fue el de Enrique Olaya Herrera (1930-1934) y luego fue sucedido por Alfonso López Pumarejo (1934-1938). Las medidas de la administración López, situaron al Partido Liberal al lado de los movimientos sociales –sectores intelectuales, agrarios y sindicales-. La estrategia para reorientar el descontento popular, fue la

¹¹⁵ Elsy Marulanda, *Colonización y conflicto las lecciones del Sumapaz*, 156.

¹¹⁶ En 1885 toma el poder presidencial el partido conservador y lo tendrán hasta 1930. Ese momento de la historia colombiana ha sido llamado tradicionalmente; la Regeneración. Ese título supone que antes de ese momento existió un momento en que se dio la degeneración de algo. Quienes defienden la idea de que existió una Regeneración, piensan que desde 1885 se llegó al restablecimiento de la autoridad luego del caos provocado por el liberalismo radical, pues el federalismo establecido por estos había vuelto ingobernable el país. Los críticos a esta idea prefieren llamar a estos años: la Hegemonía conservadora, que realmente resulta un nombre menos sesgado. La lectura, de estos últimos, sobre esos años es que se consagró el centralismo, se instauró una dictadura de tipo retardatario y se convirtió a la jerarquía eclesiástica en un poder con capacidad de ejercer una verdadera tiranía teológica, moral y política.

implementación de las disposiciones contenidas en la reforma constitucional de 1936. Allí se instituyó una norma que se hizo famosa: la ley 200 de reforma agraria, así como una reforma laboral donde reconocieron algunos derechos a los trabajadores y la separación de la Iglesia y el Estado.

El presidente Alfonso López Pumarejo promovió en el Congreso la discusión y aprobación de la ley 200. Por primera vez el Estado intervenía en la tenencia y uso productivo de la tierra y se convirtió en mediador entre los campesinos y los terratenientes. En adelante las cosas se moverían en el plano institucional. La ley obedeció a la intención del gobierno de calmar los ánimos de los campesinos y se convirtió en un medio de expresión de los conflictos políticos. Por eso se puede considerar que la aprobación de la norma demostró que los campesinos se habían convertido en una fuerza capaz de lograr reformas sociales y políticas nacionales¹¹⁷.

Esta ley estableció la función social de la propiedad, los intereses de la nación estaban sobre el individuo y su clase social. Uno de los objetivos centrales de la norma era poner fin a la falta de claridad de los títulos de propiedad. Por eso se decretó que la explotación económica era la que otorgaba la propiedad sobre la tierra. De allí derivó la posibilidad de expropiar la tierra, si no se explotaba en diez años seguidos. A la vez, la posesión de un predio la otorgaba haber permanecido durante cinco años continuos en él. Igualmente la ley reconocía las mejoras hechas por los ocupantes. También se crearon jueces de tierras, quienes representaban al Estado y se encargaban de decidir si los colonos eran poseedores de las estancias, además la ley indicaba los criterios para el avalúo de sus parcelas¹¹⁸. La ley estipuló que la policía no podía hacer lanzamientos de

¹¹⁷ Elsy Marulanda, *Colonización y conflicto las lecciones del Sumapaz*, 243.

¹¹⁸ Absalón Machado, *Campesinado y capitalismo en Colombia. Políticas agrarias en Colombia*, Bogotá, Cinep, 1981, p.74.

campesinos sin una orden judicial¹¹⁹. Se estableció la presunción de propiedad a favor de quien explotara económicamente la tierra. Sin embargo, esta salvedad no significó que la tierra de los latifundistas dejara de ser ociosa pues solo quien dejara de cultivar su tierra por 10 años perdía su tenencia, un plazo tan largo no cambió el modelo productivo agrícola¹²⁰.

La norma resultó ser un pálido intento por formular una auténtica reforma agraria en el país. Los colonos tuvieron mucha dificultad para cumplir con los requisitos que la ordenanza implantó. Por su parte los arrendatarios trataron de acogerse al artículo 4º de la ley que otorgaba derecho de compra de la tierra a quienes se hubieran establecido con dos años de anterioridad, pero no lograron llenar ese requerimiento. Los arrendatarios no fueron contemplados, específicamente, en la ley así que no tuvieron más remedio que declararse colonos, con la esperanza de demostrar que habían ocupado la tierra por más de dos años y así acceder a su dominio¹²¹.

La ley 200 terminó por legitimar la gran propiedad y buscó reestablecer el consenso entre los sectores tradicionales que habían perdido poder con la irrupción de las fuerzas políticas de izquierda¹²². La ordenanza hizo que las tierras ocupadas no regresaron al Estado, porque nunca definió con claridad en qué consistía la explotación económica y cuáles eran los requisitos para que se considerara productiva y por lo tanto no baldía, así se terminó favoreciendo a los grandes propietarios al dotarlos de los elementos legales para probar que la tierra que reclamaban no era yerma. Entonces, la ley fue la consagración de un sistema de tenencia de la tierra basada en grandes

¹¹⁹ Sin embargo, esta decisión no siempre fue cumplida y se siguieron presentando extralimitaciones de la policía. Ver: Elsy Marulanda, *Colonización y conflicto las lecciones del Sumapaz*, 198

¹²¹ Para tener la condición de colono había que haber vivido 2 años antes en la tierra, y que al momento de la ocupación la tierra fuera inculta y que no hubiera reconocido ningún tipo de dueño. Ver: Elsy Marulanda, *Colonización y conflicto las lecciones del Sumapaz*, 206.

¹²² Elsy Marulanda, *Colonización y conflicto las lecciones del Sumapaz*, 170.

propiedades. Con todo, la ley presionó alguna modernización en la producción del latifundio, porque al sanear los títulos de su propiedad los bancos les prestaron a los hacendados más fácilmente¹²³.

La ordenanza era tan ambigua y llena de vacíos que permitía interpretaciones contradictorias, que a la larga agudizaron y profundizaron las disputas por la tierra. A pesar de que se había previsto la creación de los jueces de tierra y alguna regulación legal, los pleitos entre campesinos y terratenientes casi siempre se zanjeaban a favor de los últimos. Otro aspecto de la norma que ayudó a desalojar de sus parcelas a los colonos fueron las disposiciones de la protección de los recursos forestales, pues muchos campesinos vivían en zonas de reserva ambiental¹²⁴. De la misma forma la ley no contó con una política de fomento agropecuario y los procesos de colonización y de desarrollo del campo continuaron administrados por el azar. En suma, la ley negaba a los campesinos pobres la posibilidad de convertirse en agricultores comerciales¹²⁵.

En conclusión la ley 200 acentuó los conflictos entre campesinos y terratenientes y a la vez generó enfrentamientos entre colonos, arrendatarios y pequeños propietarios. Por otro lado, el conflicto tradicional campesino- terrateniente tendió a una paulatina institucionalización. En la región del Sumapaz la ley 200 amparó despojos masivos de la tierra de los campesinos. El engaño a los labriegos por parte del gobierno y de los liberales dio pie a una nueva ola de conflictos con los terratenientes. La confrontación adquirió una nueva dimensión y lo que pudo haber sido una salida razonable a la lucha por la tierra engendró un nuevo período de rebeldía esta vez más violento. Los

¹²³ Elsy Marulanda, *Colonización y conflicto las lecciones del Sumapaz*, 245.

¹²⁴ Con el ánimo de conservar los bosques y las fuentes de agua la ley 200 estableció zonas de reserva que no podían ser explotadas. Con frecuencia los terratenientes se decían defensores de los recursos ambientales, con el fin de impedir la llegada de los colonos.

¹²⁵ Catherine Legrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia*, 207.

campesinos a finales de la década de 1940 cansados de tantos maltratos transformaron su movimiento agrario en armado para defender su vida y su trabajo¹²⁶.

3.4. La violencia se expande

Luego de la ola de tomas de haciendas de los años de 1930 y del desconocimiento de los colonos y de los arrendatarios de los vínculos laborales, sociales y políticos con la hacienda, los campesinos se dedicaron a construir sus hogares y darle forma a sus parcelas. El Sumapaz había conseguido situarse como una zona en la que la organización campesina había desintegrado el sistema hacendatario. Del Estado, los campesinos habían obtenido que se les mirara con algún respeto, se implementó la Colonia Agrícola del Sumapaz y a pesar de lo deficiente de la ley 200, se intentó institucionalizar las demandas de tierra. En el plano político, los labriegos de Sumapaz tenían voz y participación organismos de izquierda nacionales, como los congresos obreros, que para la época eran el núcleo que aglutinaba los sectores democráticos del país. En general, la gente estaba satisfecha con los alcances de la lucha agraria y ahora se dedicarían a reconstruir su comunidad.

En cuanto al país, el ánimo venía caldeándose por la oposición de la derecha a los cambios socio-económicos que los liberales estaban impulsando. Seguidamente del gobierno de López, asumió otro liberal Enrique Santos Calderón, 1938-1942¹²⁷, luego repite López la presidencia, 1942-1946¹²⁸. Estas dos últimas administraciones habían moderado sus acciones y discurso social, pese a ello los conservadores no se detuvieron en sus señalamientos contra los liberales. En el contexto internacional se vivía el ambiente polarizado que se forjó al fin de la Segunda Guerra Mundial, en Colombia ese

¹²⁶ Elsy Marulanda, *Colonización y conflicto las lecciones del Sumapaz*, p.39 y 246.

¹²⁷ El gobierno de Enrique Santos no tuvo muchas intensiones reformistas y al ánimo de cambio de López decayó. En el país baja el auge huelguístico y se crean sindicatos católicos y empieza la intensión de querer desterrar a los comunistas de las organizaciones obreras.

¹²⁸ El último año del gobierno de López fue asumido por Alberto Lleras Camargo.

clima ideológico inspiró una mayor beligerancia entre el Partido Liberal y Conservador.

Los conservadores asociaron el ideario del Partido Liberal con la ideología de los comunistas. Pensamiento que se reforzó con el unanimismo religioso, heredado del siglo XIX, y desde el púlpito se alentó al apasionamiento, pues la iglesia señaló a los liberales como enemigos del catolicismo. Una muestra de la efervescencia fue la intervención del presidente conservador Laureano Gómez, en 1946¹²⁹, cuando refiriéndose al Partido Liberal usaba la metáfora del basilisco, a quien describía como un monstruo venido de las mazmorras del infierno, y el que a su vez era guiado por una pequeña cabeza comunista. Este comentario apareció en el recién fundado periódico El Siglo de propiedad de la familia Gómez. Una advertencia absurda para un presidente y sobre todo porque en ese momento ya era claro que en el país se iba a desatar la guerra civil de mitad de siglo. Tal vez, Gómez se permitía tamaña provocación porque la burguesía, incluso la liberal, estimaba que más allá de las diferencias ideológicas, se cernía una amenaza más preocupante, la fuerza y los resultados que por entonces empezaban a tener las ligas campesinas, la organización indígena y el todavía sólido movimiento obrero colombiano.

La agitación política y social terminó por desencadenar una confrontación armada entre liberales y conservadores que se extendió al pueblo en general a causa de la fuerte identificación partidista de la población y que dejó unos 300.000 muertos¹³⁰.

¹²⁹ El Partido Conservador ganó las elecciones presidenciales de 1944, pese a que los liberales eran más populares. Lo que ocurrió fue que, el Partido Liberal se presentó a las elecciones con dos candidatos Jorge Eliécer Gaitán y Gabriel Turbay y como era de esperarse perdieron.

¹³⁰ Otra razón determinante para el desarrollo de la Violencia fue el hecho de que para 1945 el país vivía un cierto superávit en la balanza de pagos con el cual se financió el crecimiento industrial. Sin embargo, esa situación avivó la confrontación capital trabajo, ya que la estrategia económica supuso que el mercado mismo resolviera los problemas obrero patronales, el Estado se desentendió de la regulación de las actividades laborales y los obreros quedaron desamparados ante las ambiciones de los industriales. Este hecho también contribuyó a caldear el ánimo social y a la larga contribuyó al inicio de la Violencia.

Es sabido que el detonante de la Violencia de mitad de siglo fue el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948. Cuando la noticia se conoció en Sumapaz, la gente se exaltó porque Gaitán era muy querido en la región y había tenido una importancia central en la formación de la organización campesina. Pese a la furia que sintieron los campesinos, en la zona no se desencadenaron hechos violentos, más allá de algunas escaramuzas contra un par de familias conservadoras que vivían en el páramo. La razón de la calma era simple, el ambiente político del Sumapaz estaba gobernado por liberales y comunistas, así que no había contra quien pelear. Pero esa condición, infaustamente, no blindó al Sumapaz de la Violencia.

Con la Violencia, el clima de confusión se extendió en el país y el gobierno conservador y la élite terrateniente aprovecharon para imponer una ola de hostigamiento, persecución y exterminio en Sumapaz. Los conservadores vieron la oportunidad de destruir el mal ejemplo que constituía una región gobernada por los liberales y comunistas ya que para 1950 el Sumapaz era considerado un bastión de los marxistas. Del lado de los latifundistas, el ánimo violento y de caos que reinaba en el país era una oportunidad para recuperar sus propiedades. Entonces se desplegó en la región lo que el investigador Pierre Gilhodes ha denominado la “revancha latifundista”¹³¹. Esta retaliación contra los campesinos fue cobijada por el sectarismo conservador que no solamente se dedicó a perseguir a los liberales sino a satanizar y acorralar a los socialistas y comunistas. Entonces, la violencia que se desató en la región fue la respuesta estatal a un campesinado, influenciado por el ideario de izquierda, que se había medido durante dos décadas con un latifundismo que “vuelve a tomar la iniciativa, precisamente mediante la represión”¹³². El análisis a las causas que desencadenaron la violencia en el Sumapaz son muy interesantes pues revelan que en

¹³¹ Pierre Gilhodes, *Las luchas agrarias en Colombia*, 45.

¹³² Marco Palacios, *La propiedad*, 100.

esta región la guerra civil tuvo un cariz de lucha de clases. Con frecuencia el periodo de la Violencia se explica simplemente como una confrontación entre liberales y conservadores. Olvidando que la Violencia se encargó, también, de abortar la conformación de un movimiento social más sólido en el país.

3.5. La violencia de mitad de siglo en Sumapaz: la Represión

Regresando a la década de 1930 es conveniente anotar otros detalles. En el Sumapaz, las invasiones masivas no se detuvieron, más bien el establecimiento de la Colonia del Sumapaz provocó la llegada permanente de campesinos sin tierra¹³³. Esa situación presionó al gobierno para que el 21 de diciembre de 1948, decretara; primero, adjudicar las parcelas sin costo a quienes hubiera residido desde 1934, condonar las deudas a los parceleros y rebajar los intereses pendientes. Reducir la zona reservada en las parcelas próximas a los centros de agua y de reserva forestal. Segundo, mediante el decreto 2113 se instauró el Instituto de Parcelaciones¹³⁴. Estas disposiciones legales mostraban que los campesinos en el Sumapaz seguían avanzando en su propia economía política, en alianza parcial con el Estado. Posiblemente ese ánimo, fue lo que hizo que con tanta fuerza se iniciará la represión al movimiento agrario. La persecución a las corrientes de izquierdas y liberal fue generalizada en el país. Durante el gobierno de Laureano Gómez se perdió el derecho a la huelga y se limitaron los espacios de participación y representación social.

En el páramo se intentó conservadurizar a la población, para ello en 1949 Julio García, director de la Colonia Agrícola de Sumapaz¹³⁵, fue sustituido por Eduardo Gerlein Gómez, de filiación conservadora, quien, apoyado por unos pocos

¹³³ Elsy Marulanda, *Colonización y conflicto las lecciones del Sumapaz*, 117.

¹³⁴ Elsy Marulanda, *Colonización y conflicto las lecciones del Sumapaz*, 118-119.

¹³⁵ El director de la Colonia era un funcionario del gobierno nacional que se encargaba de dirigir a la Colonia.

conservadores, pero sobre todo por la policía "chulavita"¹³⁶ procedente de Cundinamarca y del sur del Tolima que comenzó a invadir los campos y poblados sembrando terror y desolación. Esa primera campaña contra los campesinos del Sumapaz, se cerró en agosto de 1950, cuando fueron asesinados más de 90 campesinos y colonos del área rural de Villarrica y Cunday¹³⁷, masacre que se conoce como la de Pueblo Nuevo.

A partir de ese momento la organización campesina del Sumapaz decide armarse para defenderse de la represión. El líder de esta organización en armas fue Juan de la Cruz Varela. Aunque a él mismo la situación lo tomó por sorpresa, además se había quedado sólo pues en 1948 murieron Gaitán y su compañero de lucha Erasmo Valencia. Quizá por ello decide pedir su ingreso al Partido Comunista: En sus palabras “a mí el partido no me buscó pero como el compañero Valencia hablaba tantas maravillas de la URSS y que el Partido Socialista y los comunistas eran los que iban a liberar a los esclavos del mundo, entonces pedí mi afiliación al partido y el P.C. consideró como un triunfo mi ingreso como militante”¹³⁸. Con el ingreso de Valera a las filas del comunismo Sumapaz abandonó su posición liberal. Este cambio político también, fue adoptado porque Juan de la Cruz solicitó asesoría militar a la dirigencia del Partido Liberal, pero no encontró apoyo, por eso buscó apoyo con los comunistas de Viota, quienes le enviaron al comandante Luis Enrique Hernández, con cuya ayuda se organiza la resistencia armada de 1953 que se conoce como la primera guerra del Oriente del Tolima y Alto de Sumapaz¹³⁹. Ver anexo 3.

¹³⁶ Los Chulativas era la denominación que se usaba para designar las fuerzas conservadoras. Se habla de la policía chulavita, porque el gobierno conservador usó las fuerza pública para perseguir a los liberales.

¹³⁷ Marulanda, *Colonización*, 250

¹³⁸ Laura Varela Mora y Yuri Romero Picón, “Los avatares de la paz. Por los senderos de la vida de Juan de la Cruz Varela”. En: *Tabula Rasa*, Bogotá, No 4, (enero- julio), 2006, p. 273

¹³⁹ Laura Varela Mora y Yury Romero Picón, *Surcando amaneceres*, 141.

Cuando empezó la violencia conservadora el P.C orientó la conformación de grupos de autodefensa de masas y siguiendo esta disposición Juan de la Cruz conformó un núcleo militar en la vereda del Palmar de Icononzo. Al principio fue arduo pasar de ser una organización campesina a una autodefensa, decía Varela que “fue difícil organizarse se levantaban grupos por todas partes y resultaban tenientes y capitanes”¹⁴⁰.

Formar un ejército campesino en Sumapaz fue difícil, sobre todo porque cuando empezó la persecución conservadora la gente huyó a Fusagasuga, Girardot y Bogotá. Otros se fueron hacia la cima de páramo para protegerse. Esta desbandada dejó a la región desprotegida y a la merced de la retaliación chuladita¹⁴¹. La gente quedó abocada a huir o a incorporarse a los núcleos de resistencia comunistas que les ofrecían protección y potencialmente la reconquista de la tierra que trabajaban¹⁴². Ante la represión se impuso la dinámica de organizar grupos armados. La autodefensa se conformó de hombres, mujeres y niños y “se generó una división del trabajo, las mujeres en la retaguardia atendiendo las necesidades de la producción y los hombres al frente con las armas”¹⁴³.

Como se dijo, el primer núcleo que estableció Varela se creó en la vereda del Palmar. Y contra ellos se desató una gran represión, pero la violencia fue mucho peor en las zonas donde la gente no estaba organizada. La orden de Varela fue subir hasta el Alto del Sumapaz, pues era difícil que el Ejército los encontrara allí. Esta decisión fue terrible en términos humanos porque muchas familias, provenientes de tierras calientes, enfermaron y murieron por el rigor del clima de la montaña¹⁴⁴. En la marcha en el

¹⁴⁰ Laura Varela Mora y Yury Romero Picón, *Surcando amaneceres*, 373.

¹⁴¹ Marulanda, *Colonización*, 250-251.

¹⁴² Hermes Tovar, *El movimiento campesino en Colombia*, 93.

¹⁴³ Hermes Tovar, *El movimiento campesino en Colombia*, 94.

¹⁴⁴ Laura Varela Mora y Yury Romero Picón, *Surcando amaneceres*, 372.

páramo participaron unas 2.500 personas y su acto más sonado fue la toma del cuartel de policía del caserío de la concepción, el 13 de mayo de 1953¹⁴⁵.

El movimiento armado del Palmar se vio obligado a recibir en sus filas a todo tipo de personas, sobre todo aquellas que tuvieron un poco de experiencia militar, la inminencia de la guerra no permitió politizarlos en la ideología de la lucha agraria y muchos de ellos se unieron al movimiento solo por ánimo de venganza contra los conservadores. A la larga el movimiento tuvo que pagar esta decisión pues, muchos de ellos se convirtieron simplemente en bandoleros que solo querían matar y saquear¹⁴⁶. De hecho las guerrillas que no derivaron en bandolerismo fue porque tuvieron influencia comunista.

Mientras tanto, en el país se dio un cambio en el gobierno nacional, los conservadores salen de la presidencia por un golpe de Estado que les propinó el General Gustavo Rojas Pinilla el 13 de junio de 1953¹⁴⁷. El mandatario contó al principio con el favoritismo por parte de los liberales y de los mismos conservadores que temían por las consecuencias que podría tener un gobierno tan de derecha como el de Laureano Gómez. Por otro lado la violencia arreciaba en todo el país y el General Rojas hablaba de acuerdos para poner fin a la guerra. Con Rojas en el poder se intentó dar un golpe de opinión, la prensa lo mostraba como el pacificador. En el mismo año de su posesión creó la Oficina de Rehabilitación y Socorro, el Instituto de Colonización e Inmigración y la Secretaria Nacional de Asistencia Social¹⁴⁸.

¹⁴⁵ Marulanda, *Colonización*, 251.

¹⁴⁶ El bandidismo fue en lo que degeneró la lucha guerrillera. Los bandidos fueron creados por el Estado reaccionario y luego los persiguió. Los bandoleros no eran más que campesinos desplazados y desclasados. Durante el siglo y como resultado de las guerras civiles del siglo XIX, ya se habían el fenómeno del bandolerismo, estos grupos se dedicaban a saquear, robar y efectuar venganzas contra sus amos. Ver: Eric Hobsbawm, *Bandidos*, crítica 2003. Barcelona, p, 129.

¹⁴⁸ Marulanda, *Colonización*, 253.

La propuesta de construir la paz llegó al Sumapaz y a Juan de la Cruz se le buscó para sellar un acuerdo con Rojas Pinilla. Varela aceptó la promesa de paz, porque su gente estaba muriendo de hambre y frío y además la persecución del Ejército no se detenía. Varela firmó la paz en octubre de 1953, pero solo se entregaron unas pocas armas¹⁴⁹. La entrega de Varela estuvo cargada de mucho simbolismo, él conservó su influencia intacta y el gobierno hizo poco por cumplir su palabra. Poco a poco los campesinos fueron regresando a sus lugares de origen, encontrando en ruinas sus casas y parcelas u ocupadas por otros colonos, así que debieron empezar a restaurar lo perdido. Otras familias simplemente decidieron no regresar a la región¹⁵⁰.

Este pacto de paz no duró mucho tiempo, los habitantes fueron víctimas de persecuciones, a pesar de haberse acogido a la amnistía, los militantes comunistas y varelistas, siguieron teniendo trato de guerrilleros y a los campesinos se les exigían salvoconductos para ir de un lugar a otro. Además las promesas de ayuda socio-económica nunca llegaron. En definitiva la situación se tornó insostenible y en 1955 se generó la Segunda guerra del Sumapaz; la guerra de Villarica.

En 1955 Sumapaz fue declarada zona de operaciones militares, esta nueva contienda tuvo características de una cruzada anticomunista¹⁵¹. Sobre todo porque al finalizar la primera guerra en Sumapaz los campesinos que regresaron se organizaron bajo el amparo ideológico del P.C. El páramo había abandonado definitivamente su influencia liberal. La persecución a los comunistas o “sucios” se ejecutó por grupos que se hacían llamar los “limpios” patrocinados por los terratenientes¹⁵². Las represalias del gobierno de Rojas crecieron. A partir del abril de 1955 y por razón del decreto 139 se

¹⁴⁹ Las armas de la autodefensa campesina eran casi todas escopetas de caza, armas de elaboración artesanal y algunas fueron robadas a la fuerza pública. Era una fuerza muy precaria en términos militares.

¹⁵⁰ Laura Varela Mora y Yury Romero Picón, *Surcando amaneceres*, 350.

¹⁵¹ Rocío Botero Londoño, *De la autodefensa armada a la resistencia cívica en la región de Sumapaz (1953-1958)*. En: *Tiempos de paz*. Médofilo Médina y Efraín Sánchez. Bogotá (edi), Alcaldía Mayor de Bogotá, 2003, p.128.

¹⁵² L. Mora y Y. Picón, “Los avatares de la paz”, 274.

estableció el uso de los salvoconductos para toda la población, toque de queda, campos de maltrato físico y psicológico que funcionaban en el municipio de Cunday. El decreto impuso la impunidad y el silencio en la región. Cuando los campesinos iban a solicitar el salvoconducto se encontraban con la novedad de que aparecerían sindicatos de guerrilleros y eran recluidos, este visado contenía número de cédula, profesión y a veces foto, lugar de destino, fecha de validez y hasta certificado de honradez y buena conducta. Todas las libertades individuales y colectivas fueron irrespetadas. Entonces se aplicó una restricción total a la movilización y al comercio pues no se podía transportar víveres sin autorización. Además las libertades políticas fueron negadas por completo cuando se puso en vigor el acto legislativo # 6 de 1954 que prohibió la actividad del comunismo internacional en Colombia. Estas disposiciones originaron innumerables procesos judiciales.

Además en el Sumapaz se impusieron jueces militares y algunos sargentos y tenientes, por hacer méritos, atribuían procesos falsos a los campesinos. La ilegalización del Partido Comunista dio paso a todo tipo de arbitrariedades “por ejemplo portar una bufanda de color rojo era, según la deducción de los jueces militares insignia de los bandoleros o ser “bandolero de corazón”¹⁵³. Sobre estos hechos afirmó el comandante de la Brigada militar de Institutos militares 2 de octubre de 1955 “no en balde fueron sacrificadas sus vidas, *de los militares*¹⁵⁴, pues su heroico ejemplo siempre para gritarle al comunismo “no pasarás, Colombia es pueblo de hombres católicos y amantes de su patria”¹⁵⁵.

¹⁵³ Gonzalo Sánchez, “Tierra y violencia. El desarrollo desigual de las regiones”, En: IEPRI, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, UNC, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, (Enero-Abril), 1989, p.61.

¹⁵⁴ El subrayado es nuestro.

¹⁵⁵ Rocío Londoño, Botero, *De la autodefensa armada a la*, 129

La segunda guerra del Sumapaz empezó con la toma del Ejército de Villarica y Cabrera donde se había vuelto a organizar la resistencia. Los campesinos respondieron tendiendo una línea similar a la cortina¹⁵⁶ y resistieron durante 4 meses. Los enfrentamientos fueron casi a diario. El ejército finalmente ocupó el Alto Sumapaz e inició la creación de puestos fortificados, los militares pagaban por las cabezas del movimiento de autodefensa campesino y usaron guías e informantes, infiltrados para golpear a la resistencia agraria¹⁵⁷. Incluso en la vereda Concepción, construyeron una pista de aterrizaje¹⁵⁸. La acción del Ejército fue especialmente violenta porque las tropas hacían parte del batallón Colombia, un destacamento que estaba recién llegado de la Guerra de Corea. Los campesinos fueron acorralados y vencidos por ello Varela, en el Espectador 13 de julio de 1957, pidió para la entrega de sus tropas; total amnistía, porque “los guerrilleros no rompieron la paz por lo tanto no se les considera culpables de ningún delito”, anulación de juicios, indemnización directa a los guerrilleros, suspensión de retenes militares, salvoconductos, toque de queda y el régimen de zonas militares. Finalmente y gracias a la caída de Rojas¹⁵⁹ se convino una nueva amnistía con los rebeldes. En noviembre de 1958 Varela se dirigió al presidente Alberto Lleras Camargo, para solicitarle un plan de rehabilitación, plan escolar, desembotellamiento de la región, la valorización de la moneda, el control del costo de la vida, tecnificación de la agricultura y el salario justo para los obreros¹⁶⁰.

Fruto de estas conversaciones se delimitó una zona y unas 1.200 familias exiliadas emprendieron el retorno a la región apoyadas por la Oficina Nacional de

¹⁵⁶ La cortina fue una táctica que usaron los campesinos en la que en la vanguardia se encontraban algunos hombres en armas, en la siguiente línea estaban las familias, las mujeres eran las encargadas de sacar a los niños y los ancianos y la cortina la cerraba otro grupo de hombres. Esta estrategia les permitía ir avanzando juntos y más o menos seguros.

¹⁵⁷ Hermes Tovar, *El movimiento campesino en Colombia*, 113.

¹⁵⁸ Laura Varela Mora y Yury Romero Picón, *Surcando amaneceres*, 56.

¹⁵⁹ Rojas deja el poder el 10 de mayo del 1957 y su caída de paso al acuerdo entre el Partido Liberal y Conservador, conocido como el Frente Nacional.

¹⁶⁰ Rocío Londoño, Botero, *De la autodefensa armada a la*, 133.

Rehabilitación¹⁶¹. Luego de la Paz del 57 la organización campesina se empeñó, otra vez, en reconstruir la vida en el Páramo y la lucha se concentró en el trabajo político bajo la premisa “la unidad es el arma más eficaz para contener la nueva ola de persecuciones”,¹⁶².

3.6. La paz fracasada: El Sumapaz bajo el Frente Nacional

El país intentaba reconstruirse con el establecimiento del Frente Nacional. En el Sumapaz los campesinos se dedicaron a rehacer su economía, pelear por el progreso local y las garantías democráticas¹⁶³. Este optimismo fue originado, también, por la elección de Varela como parlamentario suplente de Alfonso López Michelsen¹⁶⁴. Sin embargo, esa alianza no duró mucho Varela se cansó de que no se le tratara con respeto en el Congreso y López le pidió que se retirara porque su sindicación de comunista no le convenía a la imagen del MRL¹⁶⁵. La llegada de Varela al Congreso no fue gratuita, él era una figura pública muy reconocida en el país y a pesar de su origen campesino tuvo un lugar muy destacado en la política de la época. Acerca de Varela, dijo el pensador conservador Plinio Apuleyo Mendoza “los antiguos peones que habían aceptado, como un irrevocable destino, aquel país feudal de clérigos, patronos y gamonales, hoy son hombres rebeldes. Esperan, como Varela, que algo cambie en Colombia. Esta es una contribución mucho mayor de la que podía esperarse de un

¹⁶¹ Gonzalo Sánchez, “Tierra y violencia, 64,

¹⁶² L. Mora y Y. Picón, “Los avatares de la paz, 275.

¹⁶³ Rocío Londoño, Botero, *De la autodefensa armada a la*, 133.

¹⁶⁴ **MRL** fue un movimiento de oposición al Frente Nacional. Fue fundado por Alfonso López Michelsen obtuvo gran popularidad tras recoger a víctimas de La Violencia partidista. En las elecciones de 1960 y 1962, el MRL, gana 16 representantes y 12 senadores esta victoria dejó al descubierto la crisis del planteamiento frentenacionalista. Para las elecciones de 1964 se presentaron divididos; una facción oficialista que más tarde retornaría al Partido Liberal, y otra abstencionista, de izquierda y bajo la influencia de la Revolución Cubana. El MRL se basaba en una política llamada el SETT (Salud, Educación, Techo y Tierra). El movimiento empieza a decaer en 1966 y la facción oficialista termina por unirse en 1967 al Partido Liberal y con el nombramiento de López Michelsen a la Gobernación del departamento del Cesar el MRL fue disuelto.

¹⁶⁵ Rocío Londoño “De Juan de la cruz Varela a Tirofijo. entrevista con Alfonso López Michelsen” En: *Análisis Político, Instituto de Estudios políticos y elaciones internacionales* no. 37 (may/ago) 1999, p. 74.

campesino que solo hizo dos años de escuela y que esperó 30 años para ponerse sus primeros zapatos”¹⁶⁶

El F.N. no marcó el fin de la violencia en el Sumapaz, Juan de la Cruz Varela sufrió un atentado¹⁶⁷. En 1960 resultó herido su hijo mayor, Teodosio, y ese mismo año fueron asesinados sus cuatro hermanos y un cuñado¹⁶⁸. En 1962 fue asesinado Félix María Rangel, agente del directorio liberal oficialista de Sumapaz¹⁶⁹. En general la situación en la región era muy compleja. En 1960 se conforma una comisión del Concejo Seccional de agrarios de Cundinamarca que visitó la región y encontró que el 95% de las viviendas habían sido arrasadas durante la Violencia, las escuelas estaban semidestruidas y la producción completamente en ruinas. Luego de 30 años de la primera oleada de toma de la tierra, los campesinos debían reconstruir sus viviendas, tomar o consolidar los terrenos que les pertenecían, pagar las abultadas deudas que tenían con entidades bancarias, principalmente con la Caja Agraria. Y además debían pagar el desprestigio que les significó su alianza con los bandoleros y su estigmatización de comunistas. Había pasado casi una década de trashumancia que les dejó profunda huellas¹⁷⁰.

Y aunque la mayor actividad bélica en el Sumapaz se desarrolló entre 1952 y 1955 la guerra no se detuvo hasta 1964. En adelante, en medio de la intolerancia política que el F.N. impuso a la izquierda, se dio una reagrupación de las masas campesinas las cuales fueron adquiriendo una connotación revolucionaria. La gente del páramo inicia la

¹⁶⁶ Rocío Londoño, Botero, *De la autodefensa armada a la*, 283.

¹⁶⁷ Algunos sacerdotes apoyaron la conservatización de la región y se dice que el cura Alberto Gómez, ordenó el atentado del cual fue víctima Juan de la Cruz Varela. Ver; Laura Varela Mora y Yury Romero Picón, *Surcando amaneceres*, 191.

¹⁶⁸ L. Mora y Y. Picón, “Los avatares de la paz, 275.

¹⁶⁹ Gonzalo Sánchez, “Tierra y violencia, 53.

¹⁷⁰ Gonzalo Sánchez, “Tierra y violencia, 53.

“gran marcha del oriente del Tolima” donde se unen con otras guerrillas comunistas para conformar el núcleo guerrillero de las FARC.

3.7. Conclusiones

La violencia que sacudió el Sumapaz durante los años de 1946-1965, tuvo varios efectos. De un lado, transformó definitivamente su perfil pacífico al interrumpir el proceso de institucionalización de los conflictos iniciados en los años treinta. De otro, la introducción en la región de la lógica bipartidista, animó la intolerancia política en la vida cotidiana de los sumapaceños que advirtieron en los conservadores un verdadero enemigo. Además, el uso de la violencia, por parte del gobierno, como el mecanismo de imposición del orden político dominante, ahondó el conflicto que ya existía década atrás en el Sumapaz. En cuanto a la explicación de las razones que desencadenaron la Violencia en el Sumapaz, parece que fue un claro resultado de la revancha terrateniente.

La razón de la guerra era reapropiarse de la tierra que los campesinos le habían arrebatado a la hacienda y crear una suerte de ejemplo pedagógico a los demás campesinos del país que quisieran medirse a la fuerza de los terratenientes. En la región no existían razones para que se originaran peleas por cuestiones partidarias. Así que incendiar la zona con gobernantes, policías y un Ejército conservador era necesario para promover la chispa de la guerra. En la región la Violencia no fue un fenómeno político, fue un fenómeno de clase¹⁷¹. La ofensiva que se desarrolló entre 1946 a 1965 trastocó definitivamente todo el perfil agrario regional. El relativo equilibrio alcanzando como resultado de la presión del movimiento agrario y de los programas de parcelación y colonización campesina espontánea y puso fin a todo el sistema hacendatario. Por eso la región en el ámbito económico colapsó y cayó en una crisis de la que parece aún le

¹⁷¹ Hermes Tovar, *El movimiento campesino en Colombia*, 83-84

cuesta recuperarse. A pesar de que se intentaron, durante el F.N. algunos tímidos programas de rehabilitación¹⁷². En cualquier caso las historias de las hazañas del movimiento agrario fueron quedando impresas en la memoria de los campesinos y aún hoy se pueden escuchar en el páramo. En los altos de Sumapaz reconocen a la organización campesina parte esencial de su pasado.

De esa manera lo que inició con la politización de los campesinos y la organización de un movimiento campesino sumamente legalista y en permanente dialogo con las autoridades, terminó por transformarse en una guerrilla. Así que la siguiente etapa de lucha de los agrarios será por fuerza. Con eso se truncó la intención de darle una salida de consenso a una situación evidente, la existencia de grandes haciendas, no siempre productivas, al lado de una masa campesina que por razones económicas y políticas reclamaba un pedazo de tierra. La llegada de los gobiernos conservadores truncó cualquier alternativa de negociación con los campesinos e iniciaron una guerra que todavía no acaba en Colombia. Los terratenientes se mantuvieron obtusos en su intención de acaparar la tierra y no permitir lo que parecía inevitable la transformación del campo en medianas unidades productivas.

¹⁷² Marulanda, *Colonización*, 170.

4. Consideraciones finales

En la década de 1930 los conflictos sociales en Colombia se hicieron notorios. Los obreros, los indígenas, los estudiantes y los campesinos empezaron a reclamar del Estado el reconocimiento de los derechos civiles que en el resto de la historia republicana les habían sido negados. La lucha social se manifestó a través de espacios locales y gremiales.

En el Sumapaz, la presión campesina puso a prueba el arbitraje del Estado en la confrontación contra los terratenientes. El gobierno central respondió con la política de colonización dirigida, esta tenía muchas carencias y se convirtió en una manera de evadir la realización de una reforma agraria. En los años 30, con el inicio de la época liberal se reconoció que los reclamos agrarios eran sensatos y se basaban en el hecho cierto de la explotación y miseria que se vivía en el campo. Pero luego, el Estado fue incapaz de contener y darle curso a lo que él mismo provocó con el reconocimiento de algunos derechos de los campesinos. En este sentido el intento por regular los títulos de propiedad y darle un impulso a la producción del campo, mediante la puesta en marcha de la ley 200 de tierras, no se convirtió en una política de mediano o largo plazo. De hecho, durante los gobiernos conservadores, a partir de 1948 se encargaron de inventir la política y usar la fuerza pública para contener las demandas sociales.

Posteriormente, durante el periodo del Frente Nacional, 1958-1986 bajo el ánimo bélico y el Estado optó por unas relaciones políticas subordinadas a la acumulación capitalista a costa de represar las demandas sociales que nacieron en los procesos de modernización del país. A partir de ese momento se ha intentado procurar

la estabilidad de los sistemas económico y político dominantes, a costa de represar las demandas de la pluralidad de fuerzas sociales.

En el caso del Sumapaz, con el inicio del periodo conservador y la arremetida terrateniente en la región se cerraron los espacios de participación y representación. En definitiva la violencia que se desarrollo, en la región entre 1948 y 1958 trastocó definitivamente su perfil agrario y el relativo equilibrio alcanzando como resultado de la presión del movimiento campesino. La represión de la élite terrateniente, del Estado y la respuesta armada campesina provocó un completo colapso económico y una crisis social de la cual el Sumapaz parece aún no reponerse. A pesar de que se intentaron durante los gobiernos del Frente Nacional algunos tímidos programas de rehabilitación en la región estos fueron insuficientes.

Hacia finales de la década de 1960, luego de 30 años de la primera oleada de toma de la tierra, los campesinos debían reconstruir sus viviendas, tomar o consolidar los terrenos que les pertenecían y pagar las abultadas deudas que tenían con las entidades bancarias, principalmente con la Caja Agraria. También había que cargar con el costo humano que significo una década de trashumancia campesina, huyendo de la guerra. Además debían vivir con la estigmatización de ser una zona comunista y a la vez, recuperarse de las consecuencias que dejaron los bandoleros que se dedicaron a saquear y vengarse de cualquier persona que pareciera ser amiga de los conservadores. Fue tan errada la política del Estado en la región de Sumapaz que para el segundo semestre de 1961 arrancó una nueva corriente de invasiones en la cual se vieron envueltas unas 600 familias. En general, los campesinos en Colombia han sido para el Estado objeto de políticas parciales y limitadas.

Otra lectura sobre el movimiento campesino del Sumapaz es acerca de las consecuencias que tuvo para la organización los pactos políticos con liberales y comunistas. Esto a propósito de analizar las razones que han impedido la construcción de una organización campesina duradera y triunfante. Por supuesto tiene que ver con múltiples factores: los grupos de hacendados hambrientos de tierras, la orientación legalista del movimiento, aceptar algunas dádivas del gobierno, pero al interior de la organización la respuesta se puede encontrar en algunas alianzas que la organización campesina ha establecido con otros grupos políticos. Los campesinos del Sumapaz tuvieron dos influencias políticas, liberal de izquierda y comunista, en el periodo 1900-1938. Los liberales llegaron para evitar perder el control de las áreas de lucha agraria. El Partido, en su ala radical, tomó las banderas de las reivindicaciones obreras y campesinas con el fin de sustituir a las organizaciones de izquierda. No obstante el protagonismo que figuras como Jorge Eliécer Gaitán o Alfonso Lleras Camargo le dieron a la lucha campesina, los liberales se encargaron de moderar las peticiones y las acciones de los campesinos. Cuando la amistad con los rebeldes del páramo se hizo incómoda le dieron la espalda a la organización.

Al mismo tiempo, los comunistas entraron a participar del escenario político de la región. Con su llegada el P.C. le dio un giro a la lucha campesina en el Sumapaz. Pues en contraste con los liberales, los comunistas contribuyeron con la organización de ligas y sindicatos agrarios de corte radical. Pero esto no fue suficiente para sostener en el tiempo la reforma agraria que los campesinos habían logrado para los años treinta, porque, aunque los comunistas estuvieron del lado de los campesinos, políticamente eran débiles con respecto a los otros actores del juego político colombiano. Además, la táctica de los comunistas de integrarse al Frente Popular de López, con el fin de consolidarse como un partido de masas, los hizo dependientes del favor oficial y con

ello más vulnerables a los posteriores ataques de la derecha. Y aunque ha existido una debilidad histórica de los partidos de izquierda en Colombia y del movimiento obrero, es cierto que la lucha comunista en el país tomó un tono de cruzada religiosa. De cualquier forma entre 1920 y 1950 los partidos progresistas, liberales y comunistas, ganaron terreno político para luego derrumbarse.

Para el movimiento campesino del Sumapaz eso tuvo sus costos después de 1936. Sobre todo porque siguiendo las líneas comunistas y liberales, los labriegos se sumaron al Frente Popular, pues existía una gran confianza en la intención de cambio de López Pumarejo. El resultado para el tema agrario, en general, es que fue asimilado y tiende a desaparecer del debate nacional. Sin embargo, y ratificando el cariz particular del movimiento campesino del Sumapaz, aunque se sumaron al Frente Popular no fueron invisibilizados, tal como lo demuestra la etapa de autodefensa armada que se inició en los años cincuenta.

En cuanto a la lucha campesina del Sumapaz es posible decir que fue decisiva para el cambio social que se dio en el país durante los años 30. La fuerza de los agrarios del Sumapaz y de otras regiones del país, lograron que en 1934 el problema de los baldíos se considerara de carácter nacional y presionaron la expedición de la Ley 200. La presión de los labriegos logró poner el dedo en la llaga acerca de los efectos sociales de la concentración de la tierra en Colombia. La gente del Sumapaz pudo cercar al Estado para que tomara cartas en el problema de la propiedad y esto fue posible por que los campesinos lograron dirigirse directamente al poder político central. La gente del Sumapaz entendió que la disolución del latifundio dependía del gobierno nacional y por eso su táctica rebelde no se concentró en luchar contra las autoridades locales o las familias terratenientes de la región. El Sumapaz, nunca hubiera tenido eco si los

campesinos no lograban poner a su región en el plano nacional. Esa resonancia puede explicar, posiblemente, la retaliación y la fiereza con que el gobierno y los terratenientes se dedicaron a castigar al conjunto del páramo.

Los alcances de los campesinos del Sumapaz, están relacionados con el desarrollo de la conciencia de clase, sin ese elemento era imposible comprender la persistencia de los campesinos por defender su federación agraria. Esa condición los convirtió en un peligro para el resto del modelo clientelar y multclasista que gobernaba en el resto del país. Los campesinos habían logrado formas de asociación al margen de los directorios de los partidos y se encontraban orientados por los liberales de izquierda y los comunistas. En general, en el Sumapaz y en otras regiones de agitación campesina, la lucha agraria se había convertido en la punta de lanza contra el sistema bipartidista. Esa temeridad de los campesinos fue lo que se intentó echar por tierra cuando se desarrolló el periodo de la Violencia.

La guerra de mitad de siglo tuvo en ese sentido un evidente componente de clase. Por eso es que la tesis de la revancha terrateniente contra los campesinos puede ser tan útil para comprender que fue lo sucedió en el Sumapaz. Pues desafortunadamente, en muchos análisis sobre el tema, la Violencia en mayúsculas terminó convirtiéndose en un concepto encubridor. Esa interpretación permitió que a la larga, ni los directorios Liberal o Conservador, la Iglesia o las organizaciones de terratenientes resultaron ser las responsables de la muerte de 300.000 colombianos. El tema terminó siendo explicado como la consecuencia del fanatismo del pueblo por la bandera de su partido. Volviendo a Sumapaz, donde no hubo ninguna violencia liberal-conservadora, es un buen caso para mostrar cómo la disputa por la tierra y la intolerancia política de la élite conservadora cobró con mucho rigor la aventura campesina de repartir la tierra para quien la trabaja. Se trató entonces de la fuerza de la

clase terrateniente contra la clase campesina. La Violencia en el Sumapaz no fue fenómeno partidario, fue un fenómeno de clase.

En este mismo sentido, la estigmatización del Sumapaz con el mote despectivo de “República independiente” fue una estrategia de guerra contra los campesinos organizados. A su vez, cuando la gente empezó a ser perseguida por las fuerzas privadas y del Estado optó por integrarse en núcleos de resistencia que les ofrecían protección y potencialmente la reconquista de la tierra. Al final la maquinaria represiva terrateniente logró desatar un ánimo sectario entre la sumapaceños, que hasta antes de la Violencia no había existido. Después de 1948 los campesinos no tuvieron más salida que unirse a los focos guerrilleros que empezaban a asomar en el país. Cuando la organización política de los campesinos se transformó en frente guerrillero empezó lo que se conoció como la “gran marcha del oriente del Tolima” donde se originaron las FARC. Así terminó por imponerse la guerra como sustitución de la política, mecanismo que trajo la prolongación de conflictos que aún hoy sacuden a la región del Sumapaz.

El desarrollo de la conciencia de clase de la organización campesina del Sumapaz, en una primera etapa de corte legalista para luego transformarse en insurreccional, dio al traste el sistema hacendatario, consolidó una comunidad de pequeños y medianos propietarios y luego logró la creación de las ligas de autodefensa campesina. Sin un claro reconocimiento de los intereses de clase y de que era preciso enfrentar al poder terrateniente y del Estado, que representaba el poder de los latifundistas, la gente del Sumapaz hubiera sido derrotada en todos sus intentos de modificar la tenencia de la tierra y el poder político en la región. Esta afirmación resulta plausible si se compara a la región con el resto del país, incluso con regiones donde también se originaron movimientos de lucha campesina. Porque fueron derrotados, absorbidos por los partidos políticos o simplemente invisibilizados.

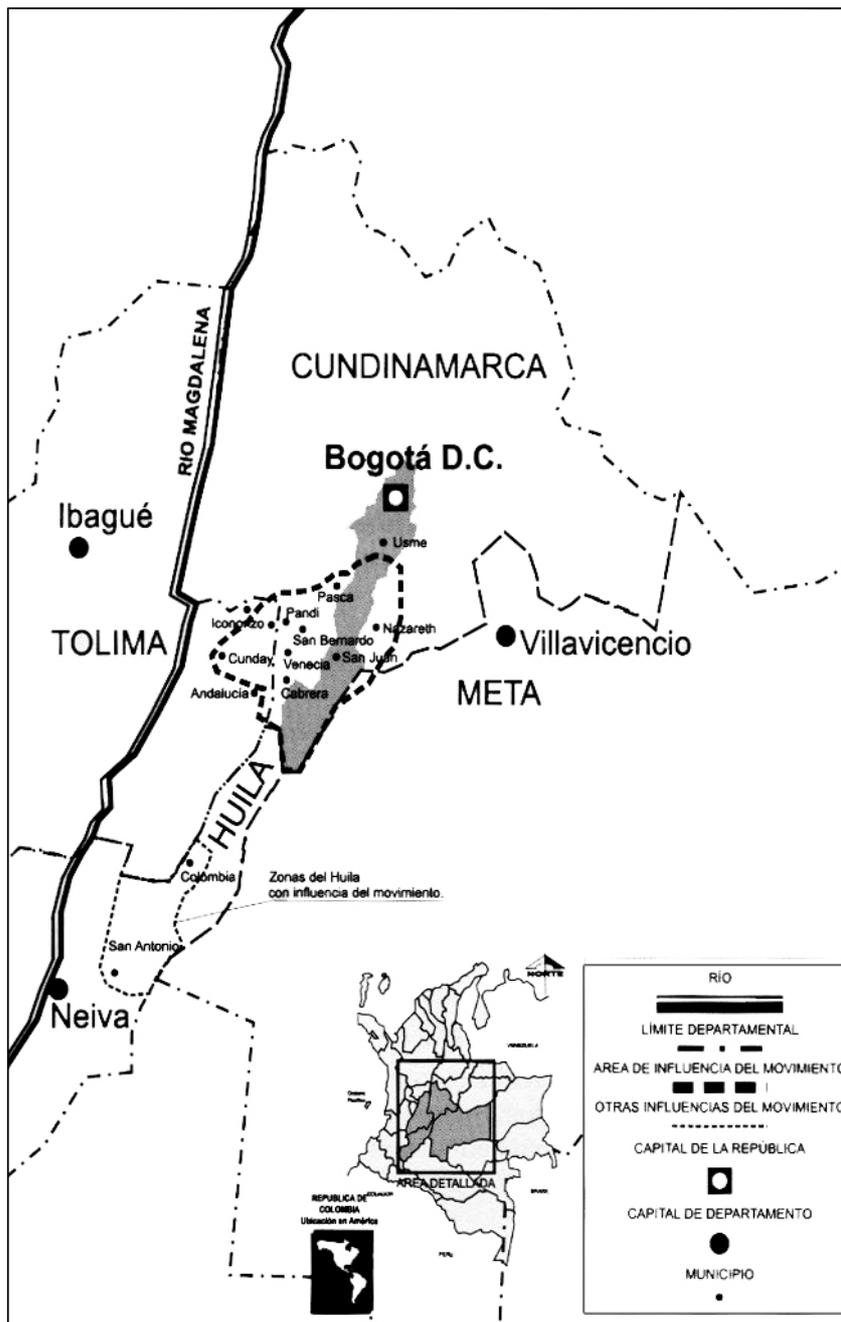
En Sumapaz, aún perdura el movimiento campesino y las nuevas generaciones se identifican con los logros de la lucha campesina de antaño y siguen defendiendo un territorio único en Colombia, en tanto que allí se hizo una reforma agraria, se mantienen pequeños y medianos productores y continúa siendo una zona marcadamente de izquierda.

Finalmente, el postulado de que fue el componente de clase lo que hizo tan especial la lucha campesina del Sumapaz, debe ser enriquecido con una revisión extensa de fuentes de primera mano que tal vez nos permitan acercarnos mejor a ver los elementos simbólicos, culturales, políticos y económicos que dan testimonio del advenimiento de esa conciencia de clase campesina.

Otra enseñanza de lo que sucedió en el Sumapaz fue que las reformas a la tenencia de la tierra planteadas por el movimiento agrario fueron interpretadas como una desviación comunista por la derecha liberal y por los conservadores. Esta prevención resultaba muy exagerada, puesto que las exigencias de los campesinos no eran para nada revolucionarias se trataba de un programa agrario en la que se reclamaba por la creación de una reforma agraria y de la instalación de medidas que patrocinaran el desarrollo productivo de la región. Esta intolerancia se explicaba con la existencia de una derecha extremista que consideraba al comunismo el gran peligro para Colombia. A la vez, esa derecha que el caso de Sumapaz era terrateniente y no podía aceptar la repartición de sus grandes propiedades y por eso para ellos, la paz y la conciliación se trataba de la restitución total de la tierra que reclamaban como suya, a pesar de haberla acaparado, la mayoría de las veces, por medios ilícitos. Para los terratenientes la producción agraria implica la concentración de la tierra y tener trabajadores serviles en sus haciendas, un modelo democrático resultaba insoportable. Los hacendados acostumbrados a tener unos peones sumisos, no podían entender como los campesinos

tuvieron la osadía de rebelarse y usar un repertorio de insubordinación tan amplio y sofisticado que iba desde un periódico, para una sociedad casi analfabeta, hasta la autodefensa armada. La explicación a esa desobediencia era que las ideas comunistas estaban subvirtiendo el orden social y amenazando con destruir las bases sobre las cuales se había regido el orden social. Por eso el anticomunismo fue un discurso abierto por parte de los terratenientes, la policía y el gobierno, desde los años 1920 y hasta 1958.

Anexo 1. Área de influencia del movimiento campesino del Sumapaz.



Fuente: Laura Varela Mora y Yury Romero Picón, *Surcando amaneceres. Historia de los agrarios de Sumapaz y Oriente del Tolima*, Bogotá, Alcaldía Local de Sumapaz/ Fondo editorial UAN, 2007, p. 110.

Anexo 2. Escudo del movimiento campesino del Sumapaz



Fuente: Laura Varela Mora y Yury Romero Picón, *Surcando amaneceres. Historia de los agrarios de Sumapaz y Oriente del Tolima*, Bogotá, Alcaldía Local de Sumapaz/ Fondo editorial UAN, 2007, p. 99.

Anexo 3. Ruta de la marcha de 1953.



Fuente: Laura Varela Mora y Yury Romero Picón, *Surcando amaneceres. Historia de los agrarios de Sumapaz y Oriente del Tolima*, Bogotá, Alcaldía Local de Sumapaz/ Fondo editorial UAN, 2007, p. 213.

5. Bibliografía

Libros

Bejarano, Jesús Antonio, *El despegue cafetero, 1990-1928*, En: José Antonio Ocampo (comp), *Historia económica de Colombia*. Bogotá, Editorial Siglo XXI.

Bergquist, Charles, *Los trabajadores en la historia latinoamericana*, Bogotá, Siglo XXI Editores, 1988.

Botero, Rocío Londoño, *De la autodefensa armada a la resistencia cívica en la región de Sumapaz (1953-1958)*. En: Tiempos de paz. Médofilo Médina y Efraín Sánchez. Bogotá (edi), Alcaldía Mayor de Bogotá, 2003, p.120.

Casanova, Julián, *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 1991.

De la Peña, Guillermo *Las movilizaciones rurales en América Latina desde 1920* en Leslie Bethell, ed.

Fajardo, Darío, *Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia. 1920-1980*, Bogotá, Centro de investigación para el desarrollo, 1986.

Gilhodes, Pierre, *Las luchas agrarias en Colombia*, Bogotá, Editorial Presencia, 1988.

Hobsbawm, Eric *On history*, Abacus, 2005, London.

Hobsbawm, Eric, *Aspectos de la historia y la conciencia de clase*, México, UNAM, 1973.

Hobsbawm, Eric, *Bandidos*, Crítica 2003. Barcelona,.

Harvey, J., *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989

Machado, Absalón, *Campesinado y capitalismo en Colombia. Políticas agrarias en Colombia*. Bogotá, 1981, Cinep.

Martínez, Fernando Guillen, *El poder político en Colombia*, Bogotá, Editorial Planeta, 1996.

Marulanda, Elsy, *Colonización y conflicto las lecciones del Sumapaz*, Bogotá, IEPRI / Tercer Mundo Editores, 1991.

Medina, Médofilo, *Cuadernos de historia del Partido Comunista Colombiano*, Bogotá, CEIS-INEDO 1989.

Mora, Laura Varela y Picón, Yury Romero, *Surcando amaneceres. Historia de los agrarios de Sumapaz y Oriente del Tolima*, Bogotá, Alcaldía Local de Sumapaz/ Fondo editorial UAN, 2007.

Legrand, Catherine, *Colonización y protesta campesina en Colombia. 1850-1950*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1988.

Palacios, Marco, *La propiedad agraria en Cundinamarca, 1880-1970. Un esbozo sobre la sociedad de las tierras templadas*, Medellín, Borrador de discusión, 1981.

Palacios, Marco, *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*, Bogotá, Normas, 2003, 2da edición,

Palacios, Marco, *El café en Colombia. 1850-1970*, Bogotá, Editorial Planeta, 2002, 3a. ed.

Tovar, Hermes *El movimiento campesino en Colombia. Durante los siglos XIX y XX*, Bogotá, Ediciones libres, 1977.

Thompson, Edward P., *Tradicón, revuelta y consciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1979.

Thorp, Rosemary, Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina, Washintong, Banco Interamericano de Desarrollo.

Wolf, Eric R., *Los campesinos*, Madrid, editorial labor, 1971.

Zamocs, León, *La cuestión agraria y el movimiento campesino en Colombia*, Bogotá, Cipe/Instituto de investigaciones de las naciones unidas para el desarrollo social, 1987.

Revistas

León, Gómez Pizarro, “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)”, En *Análisis Político*, no.7, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales/Universidad Nacional de Colombia, (mayo-agosto),1989.

Londoño Rocío “De Juan de la cruz Varela a Tirofijo. entrevista con Alfonso López Michelsen” En: *Análisis Político*, Instituto de Estudios políticos y elaciones internacionales no. 37 (may/ago)1999,

Mora, Laura Varela y Picón, Yuri Romero, “Los avatares de la paz. Por los senderos de la vida de Juan de la Cruz Varela”. En: *Tabula Rasa*, Bogotá, No 4 (enero- julio), 2006.

Sánchez, Gonzalo, “Tierra y violencia. El desarrollo desigual de las regiones”. En: IEPRI, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, UNC, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, (Enero-Abril), 1989.

Vanegas, Isidro “Los estudios sobre el socialismo temprano en Colombia. Una visión de izquierda”, En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 27, 2000.

